

TESTIMONIOS DE MUJERES
INDÍGENAS EN CONTEXTOS
MIGRATORIOS: LIDERAZGOS
E IDENTIDADES COLECTIVAS
Y DE GÉNERO

INSTITUTO DE LIDERAZGO
SIMONE DE BEAUVOIR, A.C.

**INSTITUTO DE LIDERAZGO
SIMONE DE BEAUVOIR**

Ximena Andi3n Iba3ez
Directora

PROGRAMA DE MUJERES INDÍGENAS

Martha S3nchez N3stor
Coordinadora

Denisse Casas Ort3z
Christian Aurora Mendoza Gal3n
Responsables de proyecto

Nadia Maciel Paulino
Alma Hern3ndez Fabi3n
Guadalupe G3mez Moreno
Sharon Renee Cano Chulim
Enlaces Estatales

www.ilsb.org.mx
coordinacionpromui@ilsb.org.mx

TESTIMONIOS DE MUJERES INDÍGENAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS: LIDERAZGOS E IDENTIDADES COLECTIVAS Y DE GÉNERO

Autoría

Natalia Flores Garrido

Entrevistas

Christian Aurora Mendoza Galán

Denisse Casas Ortíz

Guadalupe Gómez Moreno

Liliana Vianey Vargas Vásquez

Natalia Flores Garrido

Asistencia

Mónica Hernández Monroy

Fotografías

Christian Aurora Mendoza

Nadia Maciel Paulino

Erika Candia Juárez

Norma Aracely Méndez Gómez

Konk Díaz Robles

Guadalupe Gómez Moreno

Diseño editorial y portada

Manuel Martínez

Primera edición 2014

DR ©Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, A.C.
Tabasco 68, int. 3, Colonia Roma
Delegación Cuauhtémoc
C.P. 06700
México, Distrito Federal

ISBN: 03-2014-072911571900-01

Impreso y Hecho en México

Esta publicación fue elaborada con
el apoyo de la Fundación Ford



FORDFOUNDATION

ÍNDICE

PRÓLOGO 7

MUJERES, INDÍGENAS, MIGRANTES: LIDERES 9

EXPERIENCIAS DE MUJERES CHIAPANECAS 13

Cielo Gómez
Ofelia Pérez Ruíz

EXPERIENCIAS DE MUJERES GUERRERENSES 25

Erika Candia Juárez
Juana Domínguez Flores

EXPERIENCIAS DE MUJERES OAXAQUEÑAS 39

Genoveva Díaz Altamirano
Lorenza Gutiérrez Gómez



Prólogo.



“Todas somos migrantes” dijo una compañera tsotsil en una actividad de formación entre mujeres indígenas organizada por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. Entre risas y reflexiones las demás asintieron. Observándose a sí mismas algunas habían salido de sus comunidades para estudiar, para trabajar o para acompañar a una persona de su familia en la experiencia migratoria. Encontraron que casi todas habían vivido experiencias violentas que las confrontaron con su identidad como mujeres parte de un pueblo indígena y se reconocieron con fortaleza para conservarla y reinventarla en un contexto adverso.

Esta anécdota nos planteó como Instituto la pregunta de la relación que existe entre la experiencia migratoria de las mujeres indígenas y el liderazgo, pues si bien hay infinitos casos en los que las mujeres indígenas son víctimas de violencias extremas en la migración, hay otros en los que encabezan procesos de reivindicación de derechos específicos en contextos migratorios, muchas veces después de haber pasado por un proceso de superación de

experiencias violentas que han marcado su vida.

Desde esta visión, nos propusimos abrir un espacio para conocer a mujeres que desde su identidad indígena y de género impulsan acciones dentro de contextos migratorios para hacer efectivo el ejercicio de los derechos humanos de mujeres y hombres indígenas.

Así, en estas páginas Juana Domínguez, Ofelia Pérez, Genoveva Díaz, Lorenza Gutiérrez, Cielo Gómez y Erika Candia nos comparten desde su propia voz lo que significa e implica el fenómeno migratorio para sí mismas y sus comunidades, y cómo se han insertado en estos espacios desde su aspiración en construir contextos de igualdad en donde las diferencias sean respetadas y se generen condiciones para dialogar y convivir como iguales en la diversidad.

Las entrevistas nos muestran que las necesidades específicas de las migrantes indígenas y de las que viven en contextos de migración no están consideradas dentro del marco de las políticas públicas

nacionales y estatales sobre la migración.

Al mismo tiempo, estos relatos nos dejan ver que los liderazgos la mayoría de las veces se construyen sin buscarlos: son producto de los aprendizajes y el reconocimiento de una trayectoria consistente en el trabajo comunitario que por su fuerza lleva a ampliar su ámbito de acción. Aprendemos así que el liderazgo lo tenemos que nombrar en plural para hacer referencia a la diversidad de estilos y ámbitos de incidencia, y también a su manera de construirse y reinventarse continuamente.

Estos testimonios reflejan distintas perspectivas de los liderazgos. Por un lado identificamos claves estratégicas para la construcción de los liderazgos de las mujeres que aquí comparten su palabra. Acciones que las propias mujeres ejercitan continuamente y que a nuestro entender forman parte de las características torales de los liderazgos necesarios para promover los derechos de las mujeres y pueblos indígenas: la comunidad como origen y destino, la identidad como fuerza y posición política, el compromiso de la formación con visión para la incidencia, el diálogo intercultural, el impulso de las agendas globales en los contextos locales y el desarrollo de la empatía.

Por otro lado, los testimonios nos dejan ver los costos personales que implica tomar la decisión de ejercer un liderazgo en sus contextos. De esta forma la maternidad, la

relación de pareja, la relación con la vida comunitaria, la carrera profesional, entre otras, son circunstancias que en no pocas ocasiones se viven en conflictividad y con culpa. Rescatamos pues que aún en esta conflictividad, estas mujeres han optado por luchar por un bienestar comunitario y personal, esforzándose por conseguir un equilibrio entre su actuar en el espacio público y privado.

Con esta publicación el Instituto busca dar visibilidad a los entrecruzamientos entre las necesidades de las mujeres indígenas en contextos migratorios y de las líderes que están generando alternativas en estos contextos. La intención es reafirmar a las mujeres indígenas como agentes de cambio que día a día trabajan para transformar sus realidades. Este es un libro para ellas y para todas las mujeres indígenas que, muchas veces de forma invisible, están construyendo alternativas y abriendo nuevos caminos.

Esperamos pues que además de que se disfrute la lectura, se generen interrogantes y se valoren algunas pistas desde la reflexión de las propias mujeres indígenas que reivindican sus derechos como mujeres y como parte de un pueblo.

Programa de Mujeres Indígenas

*Instituto de Liderazgo
Simone de Beauvoir*



Mujeres, indígenas, migrantes: Líderes.



MUJERES, INDÍGENAS, MIGRANTES

Ser mujer en México, lo mismo que ser indígena y ser migrante, es ubicarse de entrada en una posición de desventaja con respecto a todos los opuestos: los varones en primera instancia, pero además todas las personas no indígenas y no migrantes.

Así, en los casos que se presentan a continuación vemos una serie de marcadores de desigualdad que son encarnados por las mujeres entrevistadas. No se trata únicamente de que estas características identitarias se adicionen, sumando desigualdades que podrían ser compartidas por mujeres (aunque no indígenas ni migrantes) o por indígenas (aunque no mujeres ni migrantes), ni por migrantes (que no mujeres ni indígenas). Se trata, sobre todo, de plantearnos una intersección de

desigualdades que configuran complejas realidades.

Como queda suficientemente claro en las entrevistas siguientes, el cuerpo de mujeres se vive y encarna de una manera totalmente diferente cuando éste tiene también las marcas de lo indígena y cuando la experiencia territorial es la de una extranjera, alguien cuya pertenencia, en teoría, se encuentra en un lugar lejano -real o imaginario-.

Además de lo anterior, los casos de las entrevistadas tienen la particularidad de ser mujeres provenientes de los estados de Guerrero, Chiapas y Oaxaca, que son las tres entidades federativas con el primer, segundo y tercer índice más elevados de rezago social en el país. Según datos del Consejo Nacional de Población, el grado de marginación en los tres estados es considerado muy alto: en estos territorios hay un alto porcentaje de personas analfabetas, los niveles de escolaridad son en general bajos y la precarización de la vivienda es más elevada que en el resto del territorio nacional.



Dadas estas condiciones de bajo desarrollo social, no es extraño que la población haya incorporado desde hace algunas décadas la migración como una práctica que permite la movilidad social. Según se expresa en los testimonios citados, la migración para las comunidades tiene dos caras no siempre claramente distinguibles: por una parte permite mejorar el nivel de vida de quienes emigran y sus familiares mientras que, por otra parte, la condición de migrantes acentúa la discriminación histórica de los pueblos indígenas, transformando al mismo tiempo los códigos culturales antes fuertemente compartidos.

Oaxaca y Guerrero son entidades con un alto índice de intensidad migratoria, ubicándose dentro de los 10 estados de la República Mexicana que más migrantes expulsan cada año. Pese a sus diferencias en la dinámica migratoria, los tres estados coinciden en que el número de mujeres migrantes ha sido constante y creciente: ya para el 2010 el volumen de mujeres emigrantes era de 3,682 en Chiapas, 11,938 en Guerrero, y 12,938 en Oaxaca (INEGI, 2010).

No es casualidad, tampoco, que estas tres entidades sean no únicamente las que presentan mayor rezago social y elevados índices de migración, sino que son, también, en las que se encuentra un mayor porcentaje de población indígena: 34%, 27% y 15% de la población son indígenas en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, respectivamente (INEGI, 2010). En todos los casos las mujeres representan poco más del 50% de la población indígena.

Los datos anteriores nos permiten empezar a bosquejar un panorama en el que la migración, la marginación y la condición indígena están relacionadas e interactúan para, de alguna forma, potencializar ciertas desigualdades sociales. Si la presencia de población indígena es elevada ahí donde los indicadores de desarrollo social son menores, es porque éstos son reflejo de una exclusión histórica en la que es imposible separar las cuestiones identitarias de aquellas relacionadas con las condiciones

materiales en las que viven estos pueblos.

Economía y cultura son campos dominados por expresiones violentas de poder y esto se complejiza aún más cuando se añade el análisis específico de las relaciones de género.

Es por esto que afirmamos que las mujeres indígenas que además son migrantes encarnan múltiples opresiones y hablan, por lo tanto, desde un lugar de compleja subalternidad.

MUJERES, INDÍGENAS, MIGRANTES: LÍDERES

Por eso es importante visibilizar cómo desde ese lugar de subalternidad estas mujeres logran convertirse en líderes reconocidas y legitimadas por la comunidad. Esto, además de representar un justo reconocimiento a su trabajo, nos conduce a dos lugares importantes: la desnaturalización de una condición de víctima históricamente asociada con lo femenino, y el planteamiento de intervenciones desde diversos actores -la sociedad civil, el Estado- para favorecer el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres indígenas migrantes.

En cuanto a la condición de víctima con la que se suele asociar a las mujeres, ésta remite a un ideal de feminidad que se ha construido caracterizándolas como pasivas en casi todos los sentidos: su papel es soportar el sufrimiento cotidiano, sin por ello dejar de cumplir con las obligaciones y responsabilidades que les han sido socialmente impuestas. Homologando la victimización con la virtud, desde diversos flancos y discursos se perpetúa la imagen de la mujer que llora, sufre, aguanta.

Es relevante por tanto cuestionar esta imagen, pues lo que se presenta en las entrevistas que conforman esta publicación es un proceso de empoderamiento en el que, pese a haber vivido experiencias muy fuertes de discriminación y violencia, las transforman en una herramienta desde la cual entender el mundo y desde donde

luchar para cambiar la realidad. Ellas emergen como líderes capaces de incidir no sólo en su propia vida, sino también en la transformación comunitaria promoviendo los derechos de las mujeres indígenas.

La condición de subalternidad que han encarnado se refleja en la forma de ejercer sus liderazgos. Ellas tienen un punto de vista que les permite comprender de manera profunda la realidad de las mujeres en sus comunidades, así como la forma en que los movimientos migratorios interactúan con las mujeres y con los pueblos indígenas.

Es por esta razón, por este punto de vista crítico -que parte desde sus experiencias y pasa por la reflexión constante en el esfuerzo de entender y transformar-, que ellas alzan su voz y reclaman la participación de diversos actores sociales con el fin de lograr un ejercicio real de los derechos humanos de las mujeres, la población migrante y los pueblos indígenas.

Así, todas las entrevistadas coinciden en señalar que es indispensable que el Estado mexicano se comprometa con estas luchas de diversas maneras. Las políticas y los programas y focalizados en población indígena y en población migrante siguen siendo necesarios, pues a través de este tipo de acciones se puede de alguna

manera aliviar el rezago histórico que han experimentado las comunidades indígenas. Además de políticas de equidad, es importante que el Estado mexicano respete la normatividad internacional que existe en materia de derechos humanos, derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas. Las entrevistadas coinciden en señalar que las autoridades del país deben comprometerse con la protección de éstos, y también sumarse a las luchas globales que desde distintas partes del planeta se elevan para exigir que la migración sea una práctica social que ocurra en un marco de dignidad y respeto.

Finalmente, es importante que en el diseño de políticas y programas enfocados a estas poblaciones se tome en cuenta su voz, sus opiniones, su conocimiento de la realidad que viven. Las mujeres entrevistadas reflejan un hartazgo por el constante trato como personas incapaces de incidir y proponen -con su voz y sus acciones- una nueva relación entre las mujeres, los pueblos indígenas, el Estado y la sociedad en general, en la que se privilegie el diálogo como estrategia de transformación social y así se les reconozca como interlocutoras legítimas, como sujetas políticas de los contextos migratorios.





Experiencias de Mujeres Chiapanecas

Ofrecí mi servicio voluntario porque yo conocía a la comunidad de inmigrantes: la mayoría es chiapaneca, muchos no saben leer, no saben escribir, se sienten intimidados quizás porque no saben hablar español y sinceramente yo sentí compasión por ellos, y dije “yo quiero ayudar, quiero hacer algo para que ellos se sientan por lo menos no discriminados”

Cielo Gómez

Cielo Gómez y su esposo llegaron a Tampa, Florida, cuando ella tenía 22 años de edad y estaban recién casados. Al igual que muchas familias chiapanecas, Cielo, oriunda de Tenejapa (pueblo tseltal), tenía la intención de vivir en Estados Unidos con el fin de tener mejores oportunidades laborales que las que eran asequibles en su estado natal.

Y aunque es cierto que el flujo de migrantes de Chiapas a Estados Unidos de América ha sido una constante en la historia de las migraciones de nuestro país, en el caso particular de Cielo había una serie de condiciones que matizaban su trayecto migratorio. Por ejemplo, el hecho de que ella es una profesionista que emigró con una licenciatura terminada en enseñanza del idioma inglés.

La experiencia de ser egresada de la Universidad Autónoma de Chiapas le otorgó una serie de capacidades con las que la mayoría de los inmigrantes chiapanecos no cuentan: saber leer y escribir en inglés y en español, tener conocimiento del uso de las tecnologías de información, etc.

En el contexto de inmigración de la mayoría de sus conciudadanos, Cielo fue percibida desde su llegada a Estados Unidos como una persona con el potencial de ayudar a la comunidad:

La mayoría de la gente inmigrante que vive en Tampa es de la zona altos de Chiapas y también la gran mayoría es de San Juan Chamula, eso quiere decir que casi todos hablan tsotsil como su primera lengua y ha sido un reto para ellos inmigrar y no saber mucho español, cuanto menos el inglés: han sido víctimas de robos, de fraudes, de muchas cosas. Cuando yo llegué a Tampa, llegué a esta área donde estaban ellos, mi esposo me trajo para acá y llegamos hace nueve años exactamente y pues teníamos de vecinos a muchos de ellos, y sabían que yo hablaba inglés, que yo había ido a la universidad para estudiar... bueno, no sé si sabían eso de la universidad pero sabían que yo hablaba inglés. La gente me buscaba o le decían a mi esposo en el trabajo “oye, dile a tu esposa que nos lea esta carta o que nos ayude a traducir esto, o que nos ayude a escribir una solicitud, o que nos acompañe, que nos traduzca” y así poco a poco empecé también con mis amigas, cuando platicábamos me decían “qué bueno que sabes leer en inglés, que sabes usar la computadora, ayúdanos a llenar esta solicitud que se hace a través de internet” y cosas así. Poco a poco me fui dando a conocer...

Cielo empezó entonces a ser testigo de la constante discriminación que la mayoría de los chiapanecos viven en Estados Unidos. Esto la motivó a involucrarse en tareas de apoyo a la comunidad, primero en un nivel informal ayudando a vecinos y personas cercanas, y después a través del Consulado Mexicano, en donde desde entonces presta sus servicios de manera voluntaria:

Desde el 2005 me fui involucrando con

la comunidad aquí en Tampa, también me fui involucrando con el Consulado de México, en el 2007 fui candidata para consejera comunitaria, hubo una elección para consejeros comunitarios, tuve oportunidad, fue de mucha experiencia y a mí sólo me invitaron porque me dijeron “tú ayudas a la comunidad, puedes concursar por la consejería comunitaria” y ahí me empecé a involucrar y así fue como la gente del Consulado empezó a saber de mí.

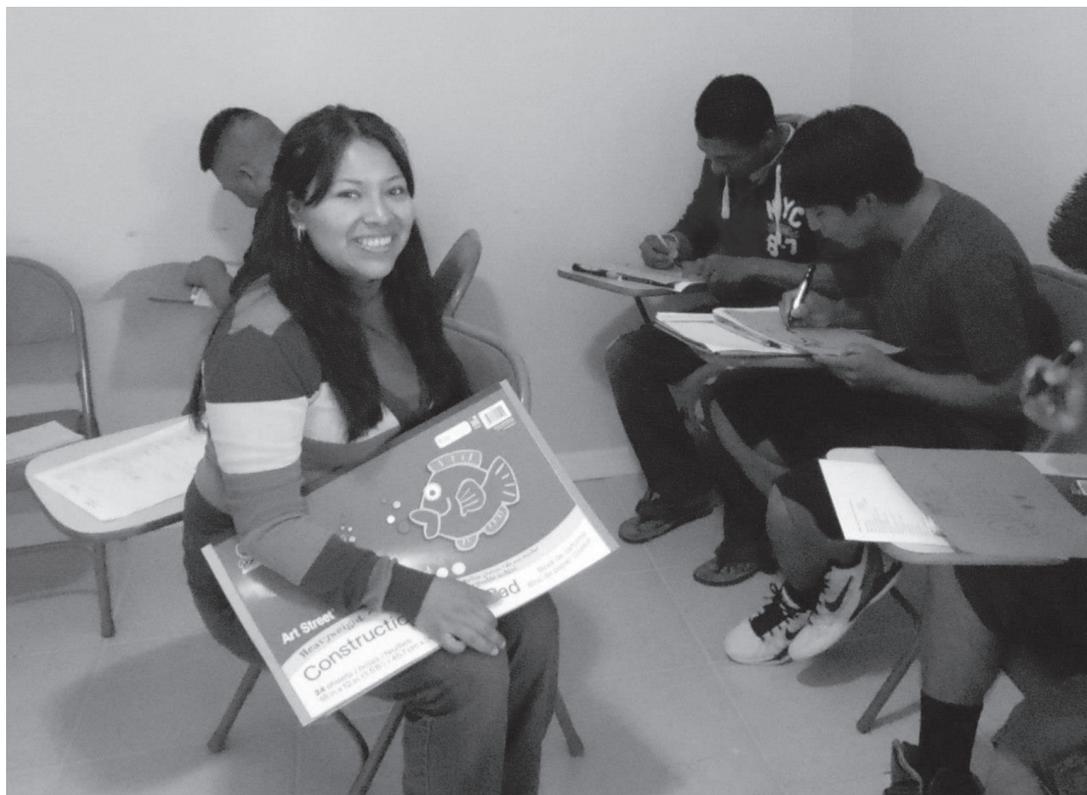
Sin embargo, el mayor compromiso de Cielo con la comunidad de inmigrantes de Chiapas se daría poco tiempo después, cuando la señora Rhosby Barker, también chiapaneca y activista por los derechos de los migrantes, se puso en contacto con Cielo y la animó a iniciar una organización: nació así Casa Chiapas Tampa.

Un día llegaron los consejeros comunitarios de la Florida a buscarme a un consulado móvil y me dijeron que había una persona que tenía una fundación que se llamaba Casa Chiapas que estaba en West Valley, Utah, y que buscaba chiapanecos que

vivieran en otros lados y quería contactarme a mí. Los consejeros me preguntaron si estaba bien que ellos compartieran mi información con la señora Barker y yo les dije que sí, que con mucho gusto, y me emocionó porque yo dije “y qué será, y quién será”, me dio curiosidad por saber y así fue como nos conocimos.

No tardó mucho la señora Rhosby Barker en contactarme, en unos cuantos días ya me estaba mandando correos electrónicos, me estaba llamando para decirme que quería venir a visitar a los chiapanecos en Tampa y así hicimos la relación. El mismo día que llegó empezamos a hacer preparativos para iniciar una organización, la ventaja es que yo ya estaba trabajando para la comunidad, lo único que se necesitaba era una institución, un edificio para atender a la gente, una oficina... empezamos a idear planes de cómo iba a quedar la mesa directiva, quiénes la iban a dirigir, sobre todo gente que conocíamos que trabajaba para la comunidad genuinamente. En su primera visita se hizo todo eso y empezamos a hacer trámites para hacer la petición de fondos en el estado





de Chiapas, esto fue en Octubre del 2011.

Mi experiencia fue muy bonita y a la vez un poco frustrante porque todo era muy incierto, no sabíamos si nos iban a apoyar, cómo se iba a manejar todo, yo no sabía mucho de lo que ella me hablaba, lo único que sabía era que había mucha gente y con muchas necesidades, entre ellas la educación.

Ella se fue, me dejó un poco encaminada, cualquier cosa que necesitaba yo le hablaba. Así empezamos, hacíamos trámites de actas de nacimiento y de constancias de identidad, mucha gente dice que cuando cruza el desierto pierde todos sus documentos y eso es un gran problema porque no tenían cómo identificarse... Ya de allí poco a poco empezamos a hacer también trámites con el Consulado de México para dar clases a través del INEA, de alfabetización, primaria y secundaria. En enero del 2013 obtuvimos el estatus de Plaza Comunitaria que otorga el Instituto de Los Mexicanos en el Exterior (IME).

En la actualidad (2014), en Casa Chiapas Tampa se imparten cursos de computación, inglés, así como de regularización para que los migrantes puedan concluir su educación básica (alfabetización, primaria, secundaria, pre-

paratoria) y obtener un certificado por parte del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) perteneciente a la Secretaría de Educación Pública (México). Esto se ha logrado gracias a personas que voluntariamente prestan sus servicios en la organización, a la comunidad en general y también al alumnado de la Universidad del Sur de la Florida (USF).

Los grupos que acuden a Casa Chiapas Tampa son cada vez más grandes y heterogéneos; en la entrevista realizada Cielo afirmó que se tenían en ese momento 150 alumnos, la mayoría provenientes de San Juan Chamula (Chiapas) y hablantes de lengua tsotsil. Satisfacer la demanda de capacitación de estas personas implica un enorme trabajo de logística y gestión. Cielo, al ser la directora de Casa Chiapas Tampa, es quien hace frente a todas las responsabilidades que permiten que la organización siga en pie:

Toda la responsabilidad cayó en mí, cuando un maestro no llega tengo que cubrir, cuando hay que buscar más maestros porque uno ya no puede llegar hay que buscar, cuando hay que registrar alumnos hay que estar allí al pendiente registrando a los alumnos... Es demasiado trabajo, cuando vi lo

“Cuando yo empecé a atender a la comunidad por mi propia cuenta, mucha gente me buscaba para ir a traducirles, ya sea a la clínica, al hospital, o incluso a la corte, y yo dije ‘wow’, la primera vez que fui a traducir a la corte dije ‘wow, no me imaginaba llegar hasta ese nivel’, traduciendo en las cortes de la Florida de inglés a tsotsil o viceversa.”

duro que era yo dije que si yo hubiera sabido de lo que se trataba yo creo que nunca hubiera aceptado el cargo, pero le doy gracias a Dios de que entré casi como aprendiz, novata, y se fueron dando las cosas (...). Yo pienso que hay un término que describe mi vida desde que me hice cargo de Casa Chiapas, es que yo corro para todos lados, no sé si se le puede llamar un término: correr para todos lados.

Además de esto, ella no ha dejado de ser voluntaria en el Consulado Móvil de México en Florida, y funge incluso como intérprete en las cortes para personas que no saben hablar inglés ni español:

Hay consulados móviles un día al mes en Tampa y voy por si alguien me necesita. Otra cosa que se me olvidó mencionar es que cuando yo empecé a atender a la comunidad por mi propia cuenta, mucha gente me buscaba para ir a traducirles, ya sea a la clínica, al hospital, o incluso a la corte, y yo dije ‘wow’, la primera vez que fui a traducir a la corte dije ‘wow, no me imaginaba llegar hasta ese nivel’, traduciendo en las cortes de la Florida de inglés a tsotsil o viceversa. Y esa es una de las cosas que hago hoy en día, de lo que me necesitan más en la corte es para traducir del tsotsil al inglés. Yo, al no ser de San Juan Chamula, no sabía hablar tsotsil, pero he

aprendido aquí en Estados Unidos. Mi familia se ríe y dice “mira, que ahora estás en el Norte y aprendiendo tsotsil”, no es malo pero les causa gracia.

Es interesante señalar el cambio identitario de Cielo ante este involucramiento con la comunidad inmigrante. Según cuenta, antes de vivir en Estados Unidos ella no había participado en ninguna actividad u organización de servicio comunitario. Fue hasta que estuvo cerca de las experiencias de discriminación y soledad, resultado de la condición de extranjeros de ella y sus conciudadanos, que decidió cambiar de manera radical el curso de su vida y dedicarse de tiempo completo al servicio a los demás.

Su trabajo constante ha sido reconocido por la comunidad, quienes ahora la ven como una líder y reconocen lo valioso de las actividades que realiza:

En Chiapas yo no daba nada por nadie (...) fue un cambio muy importante pero yo pienso que fueron varios factores: primero la soledad, después el extrañamiento, después el acercamiento a Dios y de ahí el agradecimiento. Yo sentí la gran responsabilidad, y a la vez tenía ese anhelo de que pusieramos en alto el nombre del estado de Chiapas y el

de los inmigrantes, de que... pues la gente, la gente, y la compasión hacia ellos, de saber lo que es estar en los zapatos de un inmigrante y que nadie ve nada por ti, o nadie te quiere ayudar o quien te ayuda lo hace con trampas.

Al principio yo no me consideraba líder porque sentía que no me lo merecía, que yo no había hecho lo suficiente como para decir “soy una líder”, pero a estas alturas y con todo lo que he vivido y viendo mi trayectoria, yo opino que sí, un líder es aquel que sirve, es aquel que mira para atrás y tiene seguidores, y gracias a Dios tengo un grupo de diez voluntarios que siempre están ahí fieles, y que he oído de sus propias bocas decir que por verme a mí de la manera en cómo sirvo, en cómo desinteresadamente dentro de mis posibilidades hasta doy de lo que tengo para ayudar a la gente, ha hecho que la gente también me siga.

En esta trayectoria Cielo ha tenido que hacer frente a diversas problemáticas. En su vida hay una saturación de actividades que hace que ella todo el tiempo deba organizar y manejar sus tiempos divididos entre diversos planos: el familiar, el comunitario y el empleo remunerado, puesto que una de las grandes contradicciones en su liderazgo es que por una parte hay un reconocimiento social de la importancia de su labor, mientras que por otra parte ella no recibe salario ni remuneración alguna por el tiempo y la energía invertida en la ayuda comunitaria.

Al principio mi esposo no quería que yo tuviera nada que ver con la Casa Chiapas, porque es de tiempo completo y porque desde que yo me hice cargo de la Casa Chiapas yo no he tenido sueldo, nadie me paga por esto (...). El programa que llevamos del INEA no ofrece fondos para el manejo del mismo. Cabe mencionar que el gobierno del Estado de Chiapas nos ofrece un pequeño fondo para la atención a los migrantes pero aun así carecemos de muchos más recursos.

Un conocido me ofreció empleo varias veces hace como un año, pero yo decía “no, si me busco otro trabajo luego la Casa Chiapas se va a descuidar” pero llegó un momento en que ya no pude más decir que no porque no

había suficientes entradas en la casa y tuve que yo misma ir y decirle “sabes qué, si necesito trabajo, por favor contrátame o dame trabajo de lo que sea”. Ahora tengo ya casi un año trabajando con su empresa durante el día y por las tardes sigo a cargo de la Casa Chiapas.

Otra cosa que se me ha hecho difícil es mi familia, porque mis hijos están pequeños y a veces me dicen “mami, te extrañamos, mami quédate con nosotros, o mami queremos ir contigo”, y a veces no pueden estar todo el tiempo conmigo. Mi esposo al principio no me apoyaba pero gracias a Dios se ha ido involucrando y ahora yo siento el apoyo de él pero con mis hijos fue muy duro. Cuando estaban en el kinder y en primer año es cuando necesitaban mucha ayuda con la tarea y me los tenía que llevar conmigo a Casa Chiapas para que la hicieran, y a veces se quedaban conmigo hasta las nueve o diez de la noche dormidos.

Sin embargo y pese a estas dificultades, Cielo se siente satisfecha de su trabajo. Como ella expresó en la entrevista, es una actividad sin la que ya no se imagina. En el ejercicio de su liderazgo ha desafiado también varios de los roles y actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres, y

“Al principio yo no me consideraba líder porque sentía que no me lo merecía, que yo no había hecho lo suficiente como para decir “soy una líder”, pero a estas alturas y con todo lo que he vivido y viendo mi trayectoria, yo opino que sí, un líder es aquel que sirve.”

aunque al principio esto tuvo resistencias, actualmente su ejemplo ha demostrado que las mujeres sí pueden ser líderes y protagonistas de la historia de la comunidad:

Fue difícil por ciertas personas a quienes yo llamaría “tradicionalistas”, eran unos cuantos que creían que la mujer debería de estar en su casa atendiendo al marido y no estar opinando en los asuntos de la comunidad. Yo lo he visto, también he visto cómo han cambiado ciertas cosas pero antes, una década atrás, la mujer no opinaba, la mujer se quedaba en la casa, la mujer nunca asistía a las reuniones de líderes ni nada y como que todavía quisieron hacer aquí conmigo lo mismo pero se dieron cuenta de que una persona que aunque fuera mujer, si era capaz de tener habilidades que ellos no poseían, tenían que aceptar su liderazgo. Yo soy capaz de traducir en varias lenguas, y ante esa necesidad no podían decir “no quiero ayuda de ella porque es mujer”, y en Estados Unidos siendo un inmigrante menos se podían dar ese lujo de decir “no quiero que ella me ayude”, para los que tenían mucha necesidad no me costó, pero los que no tenían la necesidad de mis servicios sí pusieron el grito en el cielo, hasta querían levantar falsos en mi contra.

Los más tradicionalistas eran los más duros, no me daban entrada, y al principio cuando abrimos la Casa Chiapas ellos creyeron que los estábamos involucrando en política, y uno de ellos dijo “no, yo no quiero saber nada de eso porque yo no me quiero meter en política, nosotros no queremos problemas, si salimos de allá con tantos problemas aquí menos queremos saber nada de política”, y claro que no... Cuando se fundó la Casa Chiapas yo no me metí en política, y ya después cuando se les demostró con hechos que lo que estábamos haciendo era para beneficio de toda la comunidad, los primeros que fueron mis alumnos fueron ellos.

Desde su perspectiva, Cielo tiene una serie de recomendaciones hacia el Estado Mexicano: desarrollar programas de apoyo a la población migrante en Estados Unidos de América, fortalecer las iniciativas que ya se encuentran en pie como las Casas Chiapas en Tampa y en Utah y, so-

bre todo, reconocer lo valioso del trabajo comunitario y contribuir con un salario justo que asegure la posibilidad de continuar con éste.

CLAVES DE LIDERAZGO: EL DESARROLLO DE LA EMPATÍA

En el liderazgo de Cielo hay muchos elementos que podrían destacarse. Sin embargo, uno que parece especialmente relevante en el liderazgo de las mujeres es aquel relacionado con la capacidad para sentir empatía y movilizar ésta en acciones que transformen la realidad social.

Desmarcándonos de esencialismos de todo tipo que de entrada afirman que las mujeres, en tanto tienen la capacidad biológica de ser madres, tienen por extensión una especie de instinto cuidador, quisiéramos sin embargo señalar en el testimonio previo que Cielo, pese a contar con una serie de herramientas y privilegios en el contexto de inmigración, ha sido sensible al sufrimiento y la discriminación experimentados por sus conciudadanos.

En esta elección por identificarse con los suyos, ciudadanos inmigrantes provenientes de Chiapas, ella reafirmó su identidad colectiva como indígena chiapaneca, y así estuvo dispuesta incluso a aprender tsotsil en Estados Unidos con tal de apoyar de manera más eficiente a la comunidad de inmigrantes.

Y es justo esa capacidad para ponerse en el lugar del otro (o de la otra) lo que

“Saber lo que es estar en los zapatos de un inmigrante y que nadie ve nada por ti, o nadie te quiere ayudar o quien te ayuda lo hace con trampas.”

se revela en este testimonio como una importante herramienta de movilización y de construcción de liderazgos basados en la solidaridad, y en el deseo de crear competencias y habilidades en la comunidad con el fin de que los miembros de ésta sean capaces de ejercer sus derechos.

Más allá de ayudas asistencialistas, el liderazgo de Cielo muestra justo eso: una empatía que se convierte en un deseo de capacitar a los demás para que, lejos de ser dependiente de caridades y favores, sean sujetos con las herramientas necesarias para sobrevivir con dignidad en el no pocas veces hostil contexto de la inmigración internacional indocumentada.

Me siento orgullosa de ser indígena y ser de donde soy, eso me hace sentir mucho mejor porque sé que estoy hablando castellano pero a la vez tsotsil, entonces por lo menos sé que sé hablar dos lenguas. Eso no me hace sentir mal, ni en ningún momento negué de dónde soy.

Ofelia Pérez Ruíz

Ofelia tiene 32 años y se dedica de manera principal a la partería y la promoción de la salud en el municipio de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, como parte de su trabajo en la organización Formación y Capacitación, FOCA A.C. en la que labora desde hace aproximadamente diez años.

Ella es originaria de Chenalhó por lo que la experiencia migratoria es algo que ha vivido en carne propia, añadiendo, además, el múltiple contacto con inmigrantes de otras zonas de Chiapas en San Cristóbal, así como con los migrantes centroamericanos en tránsito que pasan por este estado en su camino hacia Estados Unidos de América o hacia otras regiones dentro del territorio mexicano.

Ofelia es consciente de la transformación que en las comunidades de su estado ha provocado la migración nacional o internacional, según lo describe:

Ha habido muchas mujeres que migran, no precisamente a Estados Unidos sino también aquí a los estados de México, pues se ha migrado por las necesidades que tienen porque muchas de ellas no tienen ni dónde trabajar en sus propias comunidades, y que igual no tienen suficiente terreno para trabajar la tierra, para sobrevivir. Y otra de las cosas pues también, como yo decía, hay muchas mujeres que todavía no ejercen sus derechos, ha habido mucha violencia en la familia, entonces surge que tomen la decisión de salir a otro estado. Pero si ellas no saben hablar español pues llegan a sufrir violencia a donde van; cuando están allá y buscan trabajo no pueden conseguir porque no se pueden comunicar... Entonces aunque salgan de su pueblo llegan de un lugar a otro pero siguen sufriendo violencia.

(En el camino hacia Estados Unidos) ha habido muchas muertes, muchas violaciones cuando van migrando, y son cosas que a lo mejor no se ven mucho; eso el gobierno puede no estarlo reconociendo, y sé que no se han hecho muchas cosas para poderlo cambiar, para que sigan migrando cuando ellas quieran porque no se puede decirles que no vayan cuando realmente están viendo sus necesidades y que sólo en esa forma pueden encontrar lo que ellas quieren. Y más si son madres solteras, si no tienen dónde, cómo sacar adelante a sus hijos y la única forma es migrar para conseguir lo que ellas necesitan para sobrevivir con sus hijos.

(Las mujeres que no migran) igual sufren, porque pues, bueno, depende de cada comu-

nidad... si es de mi comunidad por lo menos no hacen el trabajo como el que hacen los hombres, por ejemplo comunitarios. No les dicen "como tu marido no está aquí, te toca hacer esto", no, simplemente lo que es, aunque parece poquito lo que sí carga más la mujer pues son los hijos, educarlos, incluso buscar a quién haga la milpa, pues todo lo que tienen que estar consumiendo ahí en la casa y entonces pues sí, el papel de la madre es doble, depende de cuántos hijos tiene. Igual sí sufre.

Esta discriminación y violencia de la que son objeto las mujeres indígenas, entre ellas también las migrantes, se refleja en diversos campos y situaciones. Una de ellas y a la que se ha abocado el trabajo de Ofelia es la referente a la salud sexual y reproductiva y, de manera principal, a la atención de partos de mujeres indígenas.

En este sentido, Ofelia ha desarrollado una participación como intérprete en varias dimensiones: por una parte en la lengua, pues ella habla tsotsil y eso le permite estar más cerca de las mujeres embarazadas y poderles transmitir información sobre sus cuerpos y sus procesos de salud; mientras que por otra parte su trabajo ha funcionado también como la traducción o mediación entre el lenguaje médico formal del modelo de salud dominante en el país, y el lenguaje de cuerpo – salud propio de los pueblos originarios:

La mayoría (de las mujeres) no saben hablar español y vienen de las comunidades, hay mucho temor: "¿qué me van a hacer?", "entonces me voy a ir lejos", "¿cómo me tratarán?". Llegando sufren malos tratos, porque igual llegan a preguntarles que "¿por qué hasta ahorita?", o "¿por qué te fuiste con una partera?", y "¿por qué no viniste rápido?", "te gusta sufrir"... entonces son cosas que sí hacen sentir mal a la mujer y hacen menos a sus parteras también, pero son cosas que a lo mejor no deberían de decir los médicos, al contrario, deberían de estar agradecidos de que son trabajos de ellos que los hacen las parteras ahí en las comunidades, porque no, médicos o médicas no van a las comunidades a atender un parto, por ejemplo.

Sin embargo, la tarea de Ofelia ha sido difícil por varias razones: por ser mujer, por ser indígena, y por atender a las mujeres desde una concepción distinta a la propuesta por el modelo médico hegemónico. Pese a estas dificultades, Ofelia ha ganado un reconocimiento cada vez mayor por parte de las mujeres de la comunidad e incluso por el propio personal médico que gradualmente ha ido reconociendo la importancia de su trabajo:

Al principio sí nos costó trabajo y no sólo a mí, sino también a las otras compañeras que están con nosotras trabajando lo que es salud sexual y reproductiva; al principio nos costó trabajo unirnos o tomar las mismas decisiones con las autoridades, las mismas mujeres en la comunidad (...). Entonces había esas diferencias. Para ser partera debe ser de mayor edad, entonces cuando ven a una mujer joven atendiendo un parto así como que "¿sabrá?",

“Mis principales logros son que ahora ya me buscan las mujeres, y que por lo menos por cualquier cosa que llegara a pasar con ellas sé que les puedo decir en sus idiomas todo lo que veo de ellas, sus problemas. Y otro logro es que sí soy reconocida, (me he ganado) el reconocimiento de las mujeres y de algunos médicos y médicas en el hospital.”

“¿tendrá experiencia?”, “¿cómo le va a hacer si llegara a tener algún problema?”; entonces son cosas que hacen que no lleguen las mujeres a atenderse con nosotras, pero conforme fueron viendo cómo trabajamos nosotras, entonces pues ya las mismas mujeres llegan a atenderse con nosotras.

Igual con los médicos en los hospitales, no somos reconocidas ante ellos, pero como están viendo que cada vez llevo más pacientes y hasta llegué a hacer mi servicio social en el Hospital de la Mujer, es ahí donde empezaron a darse cuenta de que nuestra capacidad o experiencia casi casi la tenemos en el mismo nivel que ellos. Se dieron cuenta de que no sólo tenemos experiencia tradicional, sino también lo que es mucho más que eso, entonces por eso empezaron a confiar en nosotras de que sí sabemos lo que estamos haciendo, y se han dado cuenta de que hemos logrado salvar vidas de muchas mujeres. Cuando estuve haciendo ahí mi servicio social bajó un poquito la tasa de cesáreas, pues eran cesáreas y cesáreas, solamente si hay muchas complicaciones entonces sí hacen la cesárea pero cuando va todo bien terminan en parto normal.

Ahorita me dedico a atender a las mujeres para darles control prenatal, atendiendo partos, dando consejerías sobre métodos anticonceptivos, hasta incluso yo los pongo, igual para detección de cáncer, de papanicolaou, tratar algunas infecciones de transmisión sexual, dando pláticas en las comunidades porque eso es lo principal para combatir las causas de todo tipo de enfermedades de la salud sexual y reproductiva, y pues también para seguir disminuyendo la mortalidad materna, entonces por eso nos hemos dedicado a dar pláticas con las mujeres y los hombres directamente.

Mis principales logros son que ahora ya me buscan las mujeres, y que por lo menos por cualquier cosa que llegara a pasar con ellas sé que les puedo decir en sus idiomas todo lo que veo de ellas, sus problemas. Y otro logro es que sí soy reconocida, (me he ganado) el reconocimiento de las mujeres y de algunos médicos y médicas en el hospital, y sé que si yo llegara a tener cualquier problema en la comunidad con una mujer pues la puedo

llevar ahí rápido y lo puedo solucionar rápido, y que puedo llegar directamente, por ejemplo, si se va a hacer cesárea puedo llegar directamente al quirófano a apoyar a la mujer ahí, aunque yo no pudiera hacerle la cesárea, sé que puedo hacer eso.

La experiencia migratoria de Ofelia y su lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (entre ellas las migrantes) le ha llevado a repensar las prácticas de su comunidad en torno a los derechos de las mujeres desde una mirada intercultural que refrenda aspectos positivos de la migración:

El migrante no cambia, es como yo, por más que me vista como me vista, mi identidad va a seguir siendo. Lo único que a lo mejor cambiaría es nuestra formación, a lo mejor para bien, para mal, y pues como allá (en las comunidades) conservan más la

“Lo que no deberíamos perder como pueblo tsotsil sería dejar de hablar, pues yo creo que seguir conservando nuestra lengua es lo más importante. Muchas veces los que salen ya no hablan, ya no quieren hablar tsotsil, ya no quieren enseñar a sus hijos, son cosas que no deberíamos de perder y seguir conservando.”

tradición y nuestras costumbres, son cosas que también se tendrían que trabajar con la gente porque tampoco vamos a seguir estando así como crecimos, con sus formas de cómo nos educaron, porque hay cosas que están buenas y cosas que están mal, entonces yo creo que no estaría mal cambiar un poquito lo que es realmente costumbre humana.

Lo que está mal es cuando uno tiene que ser bien sumisa, entonces uno tiene que estar bien calladita y que no debe estar así como un hombre saliendo a cada ratito, o que no tiene que estar hablando mucho o que no mire de frente, tiene que estar más agachadita, entonces cosas así por ejemplo. Y que la mujer tiene que estar haciendo tortillas, cuando realmente no siempre tiene que ser así. Y cosas buenas pues como lo que yo acabo de decir: conocer más los derechos y tener conocimiento de su sexualidad para poderse decidir en ellas mismas.

Lo que no deberíamos perder como pueblo tsotsil sería dejar de hablar, pues yo creo que seguir conservando nuestra lengua es lo más importante. Muchas veces los que salen ya no hablan, ya no quieren hablar tsotsil, ya no quieren enseñar a sus hijos, son cosas que no deberíamos de perder y seguir conservando.

El orgullo que Ofelia siente por su trabajo y por su identidad de mujer indígena le ha mostrado que la comunidad misma puede identificar sus necesidades y cambiar su situación a través de la participación. En este sentido el papel del Estado, aunque importante, no debería reemplazar la voz de las comunidades:

Aunque (los gobernantes) se comprometen en muchas cosas, no se ha logrado nada de lo que se proponen, entonces yo la verdad no creo que el Estado pueda hacer todo, simplemente, si la comunidad se mueve es quien puede solucionar sus problemas, porque muchas veces



el Estado nada más llega a imponer, pero realmente ni saben bien cómo están viviendo ahí en ese lugar. Ese es mi punto de vista.

CLAVES DE LIDERAZGO: DIÁLOGO INTERCULTURAL

La experiencia y trayectoria de liderazgo de Ofelia la han colocado en una posición de mediación entre diversas prácticas y lenguajes. Por una parte, ella se ha desempeñado como intérprete del *tsotsil* al español, mientras que por otra parte ha mediado constantemente entre un modelo de atención a la salud de las mujeres embarazadas que tiene un fuerte componente intercultural (la partería) y otro que aboga por una concepción de ciencia médica en la que hay poco o nulo espacio para la recepción de saberes distintos al occidental.

Lo interesante en el testimonio de Ofelia es que permite observar de qué forma ella ha retomado aprendizajes valiosos de ambos espacios. Se reconoce como partera con formación especializada, mientras que por otra parte está dispuesta a colaborar con el personal médico en la atención de embarazos complicados que requieren pro-

cedimientos como la cesárea.

Quizás este continuo tránsito entre espacios diversos es lo que ha provocado en la vida de Ofelia una reflexión muy profunda y un punto de vista crítico sobre ciertas tradiciones de su comunidad. Así, ella afirma que la migración no tiene por qué cambiar la identidad de las personas, mientras que de manera simultánea cuestiona algunas prácticas de su comunidad como la violencia contra las mujeres de forma naturalizada.

Esto nos permite analizar cómo es que la cultura no es un conjunto de atributos que permanecen fijos e inmutables a través del tiempo. Las personas pertenecientes a los pueblos originarios en México tienen todo el derecho de defender sus tradiciones y costumbres y, al mismo tiempo, tienen todo el derecho de cuestionar sus tradiciones y costumbres.

Alejándonos de perspectivas colonialistas y aleccionadoras, el caso de Ofelia permite visibilizar de qué forma son las mismas integrantes de los pueblos indígenas quienes en el desarrollo de sus liderazgos y experiencias de vida construyen una voz propia desde la cual dialogar interculturalmente.



Experiencias de Mujeres Guerrerenses

Lo que yo quiero hacer en mi comunidad y colectivamente es dar a conocer los derechos como personas de los pueblos originarios, porque es necesario realmente que desde la comunidad se den a conocer todos estos derechos que nosotros tenemos, para que por ejemplo cuando los niños o los jóvenes o los señores ya grandes salgan o vayan a algún lugar ya no nos dé pena decir “yo soy Na Savi, vengo del estado de Guerrero y hablo la lengua Tu’un Savi”

Erika Candia Juárez

Erika Candia Juárez, joven abogada de 26 años, es originaria de la comunidad de Cahuatache, municipio de Xalpatlahuac en el estado de Guerrero. Sin embargo, desde que era niña su familia decidió migrar al municipio de Tlapa de Comonfort en el mismo estado. Esto se dio debido a problemas como falta de oportunidades en la región de la que Erika es originaria, y también a otros conflictos no menos comunes como la violencia contra las mujeres:

Originariamente mis padres son de la comunidad de Cahuatache municipio de Xalpatlahuac de la región montaña de aquí del estado de Guerrero. Mi madre sufrió violencia familiar al primer año de que ella se casara. Mis abuelitos maternos vieron toda esa situación en la cual se encontraba mi madre en la casa y decidieron traerse a mi mamá a Tlapa; a mi papá no le quedó otra opción que venirse. Como no había oportunidades laborales en nuestras comunidades, pues no hay trabajo allá, mis padres también encontraron en Tlapa una buena manera de subsistir, apoyarnos, de guiarnos, darnos también todo lo mejor...

Mis padres empiezan a dedicarse al trabajo, al comercio, mi madre encontró en vender tortillas una buena opción para criarnos; mi padre se dedicó a vender raspados y así fue como nosotros pudimos salir adelante. En la primaria en todo, todo, yo me fui dando cuenta ahí en Tlapa la situación que vivíamos nosotros como personas de bajos recursos, pobres pues, cómo es que ahí mismo te discriminan (...) entonces yo vivía toda esa situación de discriminación que se vivía ahí con todas las personas que llegaban de las comunidades a Tlapa y venían a vender sus productos, son gente muy humilde, entonces eso fue lo que a mí más me motivó desde chica a pensar en defender sus derechos, esa fue más que nada mi motivación.

Así, Erika y su familia forman parte del flujo de migrantes que año tras año salen de las comunidades del estado de Guerrero hacia múltiples destinos: otros municipios, estados, e incluso a Estados Unidos de América, lo que ha transformado profundamente las dinámicas de las comunidades indígenas:

Pienso que la migración ha transformado positiva y negativamente a la población. Positivamente porque al salir de la comunidad conoces, ya no te quedas encerrado ahí solamente en la comunidad, sino que ves que también hay otras formas de vida. También, por ejemplo, ahí en la comunidad más que nada se sale para trabajar, entonces migrar es un sinónimo de salir adelante, es como un sinónimo de progreso, tienes mejores condi-

ciones de vida si sales a trabajar, refiriéndome a los compañeros o paisanos que salen a trabajar al norte, a Estados Unidos, que ellos lo ven como una forma de poder lograr su vida, tener una casa buena como lo dice nuestra constitución, digna y decorosa. Entonces eso es positivo, que puedan tener acceso a una mejor condición de vida.

Lo negativo es que pienso que la migración desestructura a la comunidad. Por ejemplo y retomando nuevamente ese ejemplo de los compañeros que se van para Estados Unidos, muchas veces cuando ellos se van tienen un pensamiento de hacer muchas cosas buenas y por una parte sí lo hacen, pero por otra parte se aculturán, cuando regresan ya llevan otro pensamiento; lo que más se ha dado ahí en la comunidad son otras formas de organizarse entre los jóvenes, pero esto es negativo porque empiezan a hacer bandas como de niños, que no hacen nada, allá les llamamos cholos, y eso es la parte negativa de la migración. En mi comunidad los jóvenes sobre todo empiezan a jalar a otros niños de la comunidad y empiezan a hacer sus propias banditas en cada colonia, y entonces ellos empiezan a confrontarse entre ellos mismos... la verdad es que yo no entiendo qué es lo que los motiva a ser tan agresivos entre ellos mismos y con los de la comunidad, entonces esa es otra parte negativa que ha traído la migración a la comunidad.

He visto diferentes tipos de migración, por ejemplo ellos salen a trabajar, o por ejemplo yo que mi principal objetivo es prepararme y tener una vida más digna, y por eso es un contexto totalmente diferente al de quienes salen a trabajar, pues yo como migrante mujer que salí de mi comunidad a estudiar, ese es mi objetivo principal: tener un trabajo digno y en consiguiente una vida también digna.

Esto fue lo que motivó a Erika a estudiar una licenciatura en derecho y, posteriormente, a poner esos conocimientos al servicio de la comunidad integrándose de forma activa a la Red de Mujeres Jóvenes Indígenas y Afromexicanas (REMJINA), organización que se dedica a la promoción de los derechos de las mujeres y particularmente a la difusión de sus derechos sexuales y reproductivos:

Estoy integrada en una organización social, la red de Mujeres Jóvenes Indígenas y Afromexicanas, como siglas se llama REMJINA, ahí más que nada estamos integradas mujeres jóvenes de los diferentes pueblos originarios del estado de Guerrero, como son Na Savi, Me'phaa, Nahuas, Noon dha y recientemente se integraron las compañeras afromexicanas.

Nuestro trabajo consiste en dar a conocer o informar a las mujeres de las comunidades indígenas sobre los derechos sexuales y reproductivos que nosotras tenemos, éste es el tema fuerte de mujeres que se desencadenó prácticamente por toda la problemática que se veía de las muertes maternas de las mujeres indígenas aquí en el estado de Guerrero, que en los años pasado ocupó el primer lugar en muertes maternas de mujeres indígenas por todas las cuestiones que se dan en los contextos en los que nosotras nos encontramos en nuestras comunidades. Por ejemplo, en nuestras comunidades solamente hay centros de salud donde van médicos digamos dos veces a la semana, y los otros días pues uno no tiene derecho a enfermarse como mujer o como cualquier ciudadano de la comunidad. Sufren mucho las mujeres indígenas de allá, por ejemplo ya van a dar a luz y es difícil trasladarse, es difícil por los accesos carreteros, porque no hay transporte público, hay que trasladarse a Tlapa para dar a luz, entonces en lo que tú estás buscando cómo trasladarte la situación se complica, las hemorragias y todas las cosas pues puedes morir en el trayecto, es por eso que sufren.

Esta Red de Mujeres Jóvenes Indígenas y Afromexicanas es para dar a conocer a las mujeres sus derechos, de hecho estamos entrelazadas compañeras en los 25 municipios del estado de Guerrero, principalmente de la Costa Chica y la Montaña, donde por ejemplo hay casas de la Salud de la Mujer Indígena en tres lugares: en San Luis Acatlán, Ometepec y en Acatepec. Las compañeras dan un seguimiento más directo a las mujeres monolingües que hablan la lengua indígena y las compañeras sirven como intérpretes ante las instancias de salud, son las que interactúan con el doctor y a su vez

“Ese es mi principal logro como mujer: el haberme reconocido como mujer Na Savi, tener clara mi identidad cultural”

con las compañeras indígenas, y también tenemos compañeras indígenas que están dando acompañamiento a las mujeres indígenas en los ministerios públicos, por ejemplo cuando una mujer - porque allá se da mucho en nuestras comunidades y no solamente en nuestras comunidades sino también fuera en contextos urbanos, muchas veces la violencia familiar, más que nada la violencia hacia las mujeres - entonces cuando hay necesidad de que una mujer ponga una denuncia ante el ministerio público también las compañeras están ahí acompañando como traductoras e intérpretes.

En esta organización Erika encontró un medio para tratar de cambiar el contexto que como niña integrante de una familia migrante había sufrido en carne propia: la discriminación, la violencia, la falta de oportunidades económicas, la pobreza con sus múltiples matices.

Siempre nos han vendido esa idea de que nosotros somos menos, que si hablas una lengua indígena tú no vales nada, se incluye mucho ese contexto de baja autoestima de que pues si realmente ellos ya no quieren sentirse así discriminados, ya no quieren sentirse menos, ellos tratan de meterse en el mismo círculo de los demás, digamos que el mismo grupo de amigos hablando de aquí del contexto de la ciudad, pues acá todas las chi-

cas con sus zapatillas, con su maquillaje, con todo eso que es como un estándar, un modelo que nos han vendido de que tienes que ser así para que pueda aceptarnos esa sociedad; en cambio si tú eres diferente a nosotros no te queremos, y nosotros no te aceptamos, y te discriminamos y te sobajamos y te hacemos todo lo que nosotros queremos...

Sin embargo, a la par de la idea de transformación social, en Erika se produjo también una transformación identitaria que le permitió reconocerse como mujer indígena, y resignificar esta pertenencia: dejar de verla como un factor de marginación para vivirla, en cambio, con orgullo y reconocimiento.

En esa red de jóvenes indígenas (REMJINA) vi que había otras mujeres que tenían esa misma visión, ese mismo interés de hacer algo por nuestros pueblos indígenas, nosotras mismas como parte de esos pueblos, como mujeres también. Entonces es por eso que yo vi un fuerte compromiso por parte de estas compañeras que integran esta red de mujeres jóvenes y eso fue lo que a mí me motivó a integrarme en esta red.

El logro mío como mujer es reconocermelo como mujer Na Savi, ése es mi principal logro. Dentro de estas organizaciones de mujeres fue donde yo me reconocí, a la par de relacionarme con otros compañeros y compañeras universitarios de otras universidades que también son indígenas. Ahí fue donde yo retomé este camino, ahí había más compañeros que también eran universitarios y que estaban luchando como jóvenes por esos derechos de los pueblos indígenas. Yo veía cómo ellos ya habían pasado por un proceso más fuerte donde ya su autoestima era súper alta y ellos fueron mis modelos, mis otros compañeros, ese es mi principal logro como mujer: el haberme reconocido como mujer Na Savi, tener clara mi identidad cultural.

Esto ha dado lugar a que Erika tenga una visión muy crítica de ciertos conceptos políticos, así como un punto de vista particular desde el cual proponer la articu-



lación entre Estado - pueblos indígenas y entre el movimiento de mujeres.

En este sentido es importante recordar que estos conceptos adquieren significado en un contexto específico, que en el caso mexicano ha sido de constante exclusión social de los pueblos indígenas. Sin embargo, la lucha por los significados es constante y siempre política, por lo que existen grupos subalternos que promueven la resignificación de los liderazgos; este libro se encuentra dentro de estos esfuerzos por, como menciona Erika, generar nuevos tipos de relaciones políticas no basadas en el poder opresor.

A mí no me gusta la palabra líder porque siento que tal vez se ha tergiversado un poco el término, lo relaciono mucho con la parte política y electoral, y con todos los líderes corruptos que hay, y por eso a mí no me gusta ese término de líder. Pienso que soy una mujer que tengo los conocimientos y la información para llevar a cabo ciertas actividades que tal vez las personas de nuestras comunidades, las comunidades a las que pertenecemos, no tienen,

por ejemplo ir a una oficina de gobierno a solicitar tal o cual cosa, porque ellos no pueden realizar una solicitud en una computadora o así, entonces es por eso que yo creo que más que nada tienes esa fortuna de saber leer, tener la información y saber cómo usarla.

Cuando me empiezo a involucrar en todo este andar es aproximadamente hace un año, cuando el Instituto de Liderazgo (Simone de Beauvoir) convoca a una reunión con mujeres de diferentes comunidades, mujeres indígenas y afro-mexicanas, aquí es donde yo tengo un acercamiento más próximo con todo este conocimiento de los derechos de las mujeres específicamente: convenios internacionales, leyes nacionales, estatales, que hablan acerca de los derechos de las mujeres. Aunque realmente yo creo que esas legislaciones o esas leyes no contemplan a las mujeres indígenas específicamente, yo creo que son más pensadas por mujeres que viven en un contexto urbano, digamos con un pensamiento colonialista y con un pensamiento eurocéntrico, como

dicen por ahí, entonces ese fue mi primer acercamiento y pues sí lo relaciono con los derechos de los pueblos indígenas y de las mujeres, que ése es el principal reto que nosotras tenemos como mujeres indígenas, que realmente participemos, realmente participar cuando se vayana crear esas leyes para que nosotras también seamos tomadas en cuenta, si es que estamos pidiendo que toda la estructura del Estado en todos los ámbitos nos sean reconocidos nuestros derechos como pueblos indígenas y como mujeres también indígenas, pues también ahí tenemos que estar presentes.

Creo que se debe de pensar una nueva relación con el Estado, se debe repensar una relación que se ha querido construir desde 1994 con la lucha en Chiapas, de los Zapatistas, en donde también estuvieron muy fuertemente las mujeres. Ahí se vio realmente que nosotros como pueblos originarios tenemos la voluntad de reconstruir una nueva relación donde se nos tome en cuenta como sujetos de derechos y no sólo como sujetos de atención, entonces esa es la nueva relación que yo tengo como mujer Na Savi, como abogada y como profesionista... es una visión a futuro en donde nosotros los indígenas podamos sentirnos orgullosos y orgullosos de pertenecer a una cultura, donde se puedan construir nuevas relaciones con todo tipo de personas, que no haya discriminación, donde el Estado garantice los servicios y garantice también la atención que se tiene que... no, atención no, sino que nos garantice que nosotros también podemos ser tratados como personas y ya no como cosas. Esa es la nueva relación que yo veo con el Estado.

CLAVES DE LIDERAZGO: IDENTIDAD COMO FUERZA Y POSICIÓN POLÍTICA

Según afirma Zizek en alguna de sus obras: “ya comenzamos a ser felices al luchar por la felicidad, ya comenzamos a ser libres al luchar por la libertad”. Esto quiere decir

que es en el devenir de la lucha en donde se concretan los significados políticos que se tratan de posicionar en el nivel social. Es decir, se nos invita a ampliar la mirada y salirnos de esquemas políticos en términos lineales medios – fines para ver, en cambio, los impredecibles procesos que se desencadenan mientras se trata de conseguir un fin específico.

El caso de Erika es una buena ilustración de esto. En su testimonio resalta la narración de su propia experiencia como indígena migrante, y la forma en que a nivel social esto es percibido en términos negativos, señalando que gran parte de la exclusión social de los pueblos originarios en México descansa en una construcción jerárquica de la otredad: si eres distinto al nosotros que detenta el poder, eres, por definición, también inferior.

Es por ello que el trabajo político en el que Érika se ha involucrado tiene como objetivo defender los derechos humanos (que descansan en un ideal de igualdad humana) de todos y todas, sin que su pueblo de origen sea un obstáculo para su pleno reconocimiento como sujetos de derechos.

Sin embargo, en la lucha por conseguir esto, la subjetividad de Érika se ha visto también transformada: a raíz de su participación política ella ha otorgado nuevos significados a su identidad cultural, reconociéndose como una mujer Na Savi que en su propia encarnación de esta identidad cuestiona y transforma desde sí misma la tramposa jerarquía en la que se asientan subjetividades excluidas.

Érika es así una líder que ha transitado de la vergüenza al orgullo, de la posición de inferioridad impuesta a una autoestima que le permite reconocerse como sujeta de derechos cuya voz y participación es importante en la construcción de nuestra realidad social.

“Ése es el principal reto que nosotras tenemos como mujeres indígenas, que realmente participemos, realmente participar cuando se vayan a crear esas leyes para que nosotras también seamos tomadas en cuenta, si es que estamos pidiendo que toda la estructura del Estado en todos los ámbitos nos sean reconocidos nuestros derechos como pueblos indígenas y como mujeres también indígenas, pues también ahí tenemos que estar presentes .”

*Me gusta sembrar,
me gusta trabajar el
campo, me gusta de todo,
y me gusta luchar con las
mujeres.*

Juana Domínguez Flores

Juana Domínguez, de 60 años, nació en la localidad nahua de Ayotzinapa, municipio de Tlapa de Comonfort en el estado de Guerrero. Su vida ha estado marcada por una serie de adversidades derivadas de su condición identitaria: como mujer indígena ha atravesado problemas como la falta de estudio, la pobreza y la violencia intrafamiliar.

En tercero (de primaria) me sacó mi mamá (de la escuela) porque decía que ya estaba yo grande, me decía que me pusiera a moler, que mejor aprendiera el trabajo de la cocina porque me iba a casar. Yo me sentí

“Ahí lo que pensé fue que no nada más mi esposo tiene derecho, yo también tengo mi derecho, me puedo defender yo misma”.

triste cuando me sacaron de la escuela, a mí me gustaba mucho la escuela. Y después ya no me permitieron (estudiar). Cuando tenía 14 o 15 años, no me acuerdo, me pidió la mano un muchacho pero tampoco lo conocía. Yo no sabía por qué me pasaba eso, por qué ese hombre me pedía.

Después cuando me casé pues qué pasó, no tardé mucho con puro problema, mi esposo me pegaba, mi esposo era borracho, borracho, mi esposo era mujeriego, me pegaba, me maltrataba. Cuando tomaba si yo andaba afuera cerraba la puerta y le ponía el fierro, le bajaba la palanca de la luz, yo me quedaba afuera con mis hijos, y ahí tenía yo que dormir afuera. Él se quedaba adentro, ¿y qué iba a hacer? Ahora hasta tengo a dos de mis hijos que ya están grandes y viven ahí a un lado, ya tienen como 15 años y todavía cuando esto me pasaba mi hijo ya hasta tenía mujer, y así me sacaba su papá. Yo me sentía muy triste y lloraba por eso, hasta me quedaba flaca, yo estoy flaca, a veces le contaba a mis hijas y les decía: ¿saben qué? yo estoy muy triste, yo no pensaba que fuera a vivir más, yo le pedía a Dios si me muero pues que me muera, porque no estoy yo bien aquí con mis cosas.

Estas experiencias quedarían guardadas en la memoria de Juana y más tarde darían fruto en una vida que se ha dedicado con gran sencillez y valentía a promover los derechos humanos de las mujeres. La historia de esta transformación empieza cuando Juana inicia las gestiones ante el gobierno del estado para recibir apoyo económico para un grupo de mujeres:

En la presidencia pregunté que dónde estaba la oficina de los Derechos Humanos, y me dijeron que allá abajo donde estaba lo que es el Hotel Dulce María, parece que por ahí llegué... Yo saludé (a quien estaba en la oficina) aunque nada más para saludar, si me entendió o no me entendió pues yo digo que sí me entendió, y me dijo: “junta 10 o 12 mujeres, junta tus 12 mujeres y me las traes aquí, y aquí vamos a levantar un acta. Así vas a tener derecho a tener una organización”. Entonces llegué aquí y les hablé a unas señoras, y sí pues, dijeron que sí, porque antes



las mujeres nunca habían salido; fuimos a Tlapa y llegamos ahí a lo mismo. Cuando fui ya pregunté y ya me explicó él que si llevaba 10 o 12 mujeres (no me acuerdo con cuántas mujeres empecé), él dijo: “aquí les vamos a levantar un acta y les vamos a dar una solicitud para un apoyo de los pollitos, son pollitos que les vamos a dar para que críen”. Entonces aquí junté a las señoras y sí, nos juntamos y decidimos qué día, fuimos, nos levantaron el acta y ese día mismo, le digo, tuvimos suerte. Y así empezamos.

Posteriormente Juana se vinculó a otras organizaciones como el Frente Popular Revolucionario (FPR), y el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, organización no gubernamental que tiene el propósito de promover y defender desde la diversidad los derechos humanos de los pueblos originarios del estado de Guerrero, quienes empezaron a invitar a

Juana a sus reuniones de capacitación.

Yo me conecté con una organización, a lo mejor la conocieron, se llamaba FPR. Siempre yo marchaba de Chilpancingo a México caminando, siempre cargaba banderas rojas, tenía una hoz y no sé qué tanto pero así tenía el símbolo. Y ahí yo me conecté con ellos, y yo participo con ellos, con muchos compañeros de Malina, de Tlacoapa, de Mixtecapán, de Oaxaca, de Veracruz, de Baja California, de todos lados, nos reuníamos en Tlapa. Llegábamos a Chilpancingo en un solo grupo en camiones, y ahí en Chilpancingo nos instalábamos en el Zócalo y ahí agarrábamos y caminábamos hasta México, llegábamos a veces en un mes caminando. Despacio íbamos caminando, a veces llevábamos muchachas o señoras. Queríamos lograr empleo temporal, antes había empleo temporal. Yo empecé como en el año 2001 o 2002, por ahí.

Y después cuando ya me invitaron en



Derechos Humanos, me iba a capacitación de los derechos de la mujer en Tlachinollan. Ahí es donde ya aprendí un poco. Ahí lo que pensé fue que no nada más mi esposo tiene derecho, yo también tengo mi derecho, me puedo defender yo misma.

La idea de que ella también era sujeta de derechos provocó en Juana una profunda transformación identitaria, así como el deseo de incidir en la realidad de su comunidad dando a conocer esta información entre el resto de las mujeres, según cuenta:

A veces y hasta ahora me tienen envidia los hombres, dicen que yo mal aconsejo a las mujeres, yo les digo “no, porque la mujer tiene derechos”, y yo les digo a las mujeres “no tengas miedo, tú tienes derechos, si a ti te dicen que no tienes derecho para participar en una reunión, sí tenemos derecho, tú tienes derecho igual que tu esposo”. Yo hacía mis reuniones a veces en mi casa, anunciaba por el sonido para que las mujeres fueran. Y así llegaban las mujeres porque les decía “aquí los que lleguen vamos a platicar sobre lo que yo escucho o lo que me dicen, si les conviene o no les conviene aquí son libres, si a ustedes les pasa

así el maltrato, allá ustedes”.

Yo digo que también es importante que aprendan, porque yo veo que luego las mujeres son igual que yo. Porque es difícil que una mujer viva o pase por lo que me pasó a mí, si su marido es borracho, es peleonero, igual pasa como me pasó a mí, por eso les digo a las mujeres que piensen para que no pasen lo mismo, a mí me pasó lo difícil

Unas sí me hacían caso, otras no. Unas no me creían, pero yo les decía lo que escucho, porque había capacitación de mujeres aquí en Derechos Humanos (Tlachinollan). Pero es para las que quieren defenderse, ellas mismas escuchan y piensan. Y las que de plano no quieren pues es su decisión, porque yo no te puedo obligar, tampoco a tu marido lo voy a regañar - les digo - porque en las casas hay gentes que mandan, y pues yo no puedo mandar en otra casa.

De esta manera Juana fue construyendo su liderazgo en la comunidad. Poco a poco las mujeres empezaron a acudir con ella para recibir consejos, ayuda, y para que Juana fuera su interlocutora en los diversos trámites de la comunidad con el

gobierno del estado, por ejemplo la gestión de apoyos económicos a través de programas sociales como Oportunidades o los microcréditos para mujeres:

He acompañado a las mujeres, a veces las mujeres tienen problemas en el programa de Oportunidades. A veces quieren dar de baja a la gente porque no recibe uno o dos apoyos, y los dan de baja. Entonces me vienen a ver, se quejan de que no les dieron su apoyo, o que no lo recibieron y ahí les digo a las mujeres "si quieres te llevo a Tlapa", y nos vamos a preguntar a la oficina de Oportunidades por qué. Yo acompañaba a las mujeres, a veces las junto, unas cinco o seis, y nos vamos. Y llegamos así a la oficina, yo entro con el jefe de Oportunidades y le explico todo cómo está, y entonces así pues ellos también caen en razón, así está bien.

A veces yo les digo a las mujeres: no tengas miedo a una persona, si es licenciada o licenciado, es persona como nosotros, como yo, yo no sé leer, pero soy una persona como cualquiera, como es usted, todos tenemos el mismo corazón, comemos lo mismo ¿y por qué le tiene miedo? Ah pues, que nos regañan, que nos dicen cosas. Yo les digo que no les pueden regañar, que sólo te tienen que explicar bien, así sea otra persona, aunque no hable náhuatl, o que haya alguien que les pueda ayudar, hay quienes hablan mixteco. Les digo, mejor vámonos, me llevan, a veces pobres, ellas cooperan porque a veces no tengo para mi pasaje.

Entonces yo las acompaño a las mujeres por cualquier cosa. Ahora apenas acompañé a una mujer, es una mujer sola que perdió a su marido, con su credencial... Muchas mujeres que ya están dentro del programa de Atención a Adultos Mayores, a veces me dicen que las acompañe.

Este liderazgo no ha estado exento de oposiciones y del recrudecimiento de la violencia por razones de género por parte de su esposo, lo que finalmente terminó con el matrimonio de Juana, dejándola a ella a cargo de la manutención y el cuidado de sus cuatro hijos:

No me acuerdo en qué año nació Martina, ahí es donde ya empecé a organizar a las mu-

jes, y cuando empecé mi marido se molestó. Él me decía "tú como mujer no sirves para nada", y yo le preguntaba que por qué. Mi esposo se molestó porque yo salía mucho, que yo andaba con los hombres. Yo le decía "pero yo no ando con los hombres," yo me iba a donde me iba y ahí lo que solicitaba eran los proyectos, y salían los proyectos.

Cuando ya me enojé, cuando ya me maltrata, aunque ya vivía con la otra mujer y ya se había ido a su otra casa, me viene a maltratar, me decía "aquí tú también tienes hombre", le decía "chingado, tu déjame, si tengo hombre o cómo vaya yo a vivir ya soy libre, tú ve tu vida y yo mi vida, a ver quién sale adelante, y tus hijas, tú tienes como padre todavía derecho, tú vas a venir a ver a tus hijas aunque ellas no necesitan padre, pero yo no necesito ni un padre, ni soy tu hija, no eres mi padre, pero tus hijas sí van a necesitar un padre". Mi hija a veces pensaba "¿dónde está mi papá?". Yo le decía a su papá "ven a ver a tus hijas, dales ropa, dales huaraches, dales dinero, aunque sea si consigues unos 5 pesos o 10 pesos, ven a comprarles un refresco, dales un vasito. A mí no me des nada pero a tus hijas sí". Y se fue (...) Con mucho trabajo consigo dinero, consigo prestado, vendo mi maíz para que estudien todos mis hijos.

Pese a lo anterior, la comunidad ha reconocido el trabajo de Juana, y fue de esta manera y en virtud de su apoyo constante a las mujeres del pueblo como llegó a formar parte del Consejo de Jornaleros Agrícolas impulsado por Tlachinollan, puesto que en su comunidad es frecuente que una vez al año las personas emigren temporalmente al estado de Sinaloa para dedicarse a la pizca.

Aunque Juana nunca ha sido jornalera, está al tanto de las condiciones adversas en que se realiza esta actividad (las personas viajan más de 48 horas desde Guerrero hasta Sonora en camiones poco confortables, les pagan poco y constantemente se vulneran sus derechos en los campos de la pizca). Por ello ha participado activamente en el Consejo de Jornaleros exigiendo apoyo y el respeto de los derechos humanos de los y las migrantes que año con año

dejan su comunidad para ir a trabajar:

Yo no he ido a la pizca pero mis hijos sí. Cuando salen de aquí en el mes de noviembre pues nos quedamos tristes, no hay ruido, no hay mucha gente, hay unos cuantos ahí, no hay nadie en la calle. Ganan bien pero está mal por el maltrato, dicen que allá los regañan si no cortan bien la verdura, que lo tiran, les voltean su caja, los castigan (...) Allá en Culiacán es peor porque no se saben defender, a veces les dicen que ya otra vez hagan todo, y les patean su caja y va a dar por allá volando, pues la gente pobre no dice nada para que no la corran, eso es lo que me cuentan que pasa por allá.

Dicen que una mujer allá en Culiacán se alivió en el campo, que ahí solita estaba parada y que se le cayó el bebé y se murió. Es un riesgo eso que pasó y ahora ya no permiten que vayan las mujeres embarazadas. Pero le digo que a veces es por necesidad, a veces aquí pues no tenemos trabajo ni nada.

Aquí yo platico con la gente, los que migran. Este año que pasó yo platicué con dos mayordomos nada más. Logré alcanzarlos, a uno lo alcancé por donde yo sembré, y ahí lo platicué. Y el otro lo platicué en la pasajera. Y les dije “ustedes como mayordomos tienen contratista, y el contratista está

con un patrón, ustedes defiendan a su gente de su pueblo”

Hace poco fui a una reunión donde estaba el gobernador, el secretario de gobierno, presidentes municipales y funcionarios. Me mandaron a mí solita del Consejo porque dicen que yo no tengo pena o no tengo miedo porque soy mujer, porque los hombres tienen pena, o tienen miedo a esa gente porque son de corbata, y de buenos zapatos y bien arreglados. Y yo pues me senté así como estoy y les dije que cumplan el derecho de los jornaleros, que vea el gobierno lo que le pasa a la gente allá en Culiacán, también ellos deben estar pendientes. Apenas me anexé yo con los del Consejo, y ya estoy viendo lo que hay en el Consejo, ya no hay nada de apoyo de los jornaleros, ¿por dónde está el apoyo, por dónde están los proyectos, los apoyos del jornalero, por qué están los maltratos? ¿porque ustedes no hacen nada!, hagan algo para la gente. Pues donde yo pude hablé y sí me escucharon.

Las experiencias de lucha de Juana y los problemas que ha identificado en su comunidad le han llevado a tener una visión según la que el Estado podría intervenir para modificar esta realidad a través de un mayor apoyo y organización en los programas sociales:

“Hace poco fui a una reunión donde estaba el gobernador, el secretario de gobierno, presidentes municipales y funcionarios. Me mandaron a mí solita del Consejo porque dicen que yo no tengo pena o no tengo miedo porque soy mujer, porque los hombres tienen pena, o tienen miedo a esa gente porque son de corbata, y de buenos zapatos y bien arreglados. Y yo pues me senté así como estoy y les dije que cumplan el derecho de los jornaleros, que vea el gobierno lo que le pasa a la gente allá en Culiacán, también ellos deben estar pendientes”

Yo quiero que haya trabajo, que haya trabajo para que las mujeres trabajen, que siembren, que tengan algo para mantener a su familia, para que ya no salgan (a la pizca). Por ejemplo, los niños que se quedan solos, que sus mamás puedan apoyar a sus hijos para ir a la escuela. También se requiere para las viviendas, porque hay unas señoras que de plano no tienen nada, por ejemplo yo tengo mi casita de adobe y está desgastada, sólo tiene su techo de cartón, o unos tienen teja, pero con el tiempo ya no les sirve, entra el agua, o a veces como hacemos sombreros para vender y si yo no lo tapé, si yo no tapé mi sombrero, lo echo a perder, ya trabajé muchos días y ya nomás lo tiro, ya no sirve porque está mojado.

A la par de estos problemas de desarrollo que enfrenta la comunidad de Ayotzinapa, es necesario seguir trabajando para transformar las relaciones entre géneros, y para que toda la comunidad sea consciente de los derechos humanos de las mujeres:

Yo creo que aquí falta que se defiendan entre ellas, que reconozcan su derecho, aquí como que no reconocen el derecho de las mujeres. Aquí en el pueblo no se reconoce ese derecho. Antier mismo lo escuché yo, que habló una persona del pueblo y el Comisariado “que las mujeres no valen nada, que no tienen derecho”... y ya nos querían golpear. Yo creo que ellas mismas deben ayudarse entre ellas mismas, ellas mismas las mujeres. Que valoren su derecho, porque aquí con los hombres las mujeres no tenemos derecho, yo misma lo escuché en la Comisaría.

En este contexto, el liderazgo de Juana se revela como un proceso que va constantemente de una transformación individual a un esfuerzo por generalizar ese cambio y hacer que todas las mujeres de la comunidad conozcan y ejerzan sus derechos como mujeres indígenas.

Pero pues así pasa, mi esposo me golpeaba, me pateaba como si fuera un trapo viejo, pues yo no sabía cómo me tenía que defender, yo no sabía, no podía hacer nada. Pero como le digo, gracias a Dios me invitaron en derechos humanos, ahí aprendí. Si no hubiera entrado a los derechos humanos hubiera seguido igual que antes. Y ahora con mis hijas les digo que

“Ustedes como mayordomos tienen contratista, y el contratista está con un patrón, ustedes defiendan a su gente de su pueblo.”

todos tenemos derechos, como hombres y como mujeres, derechos iguales, todos tenemos por igual, no por ser hombres o por ser mujeres tienen más. Es igual aunque seas chaparrita, gorda o fea, es igual, no se deben dejar, ni que tú marido te diga cosas.

Si yo hablo náhuatl es también mi derecho, porque yo nací aquí en náhuatl, y si habla un mixteco pues él también nació mixteco, y porque tiene que respetar, porque es la tradición de antes, de los abuelos, de la herencia que nos dejaron, no nomás nosotros aquí ahorita la encontramos, esto es ya historia de los de antes. Por eso les digo que tienen que respetar a la gente, porque quien nos respeta por la lengua, porque hay unos que no, que se burlan pues, hasta si una persona que no contestó bien en español, también así le contestan, le hablan así como en burla. Eso a mí no me gusta, a mí me da coraje. Porque si una persona no contestó bien, porque no saben, de por sí apenas están aprendiendo... yo pasé por ahí como le digo, yo no entendía las palabras, por ejemplo lo que me pregunta una cosa, y yo les contestaba pero no sabía contestar ni preguntar. Apenas ahora le digo, pues apenas aprendí en una organización.

**CLAVES DE LIDERAZGO:
LA COMUNIDAD COMO ORIGEN
Y DESTINO**

El testimonio de Juana conmueve y alienta mucho. En su caso se puede observar cómo al estar informada sobre los derechos humanos de las mujeres indígenas se produjo en ella un cambio de vida en la que ahora se reconoce como mujer independiente que, pese a las dificultades contextuales, ha dejado en el pasado las constantes de maltrato y tristeza.

Y aunque hay muchas claves que podrían enfatizarse en este caso, una que parece especialmente importante es que la comunidad ha elegido a Juana para que sea ella quien hable por otros y otras. En esta especie de suma de voces subyace el reconocimiento de que ella puede ser una

intérprete legítima por varias razones: no únicamente por su conocimiento del español, sino por su convicción profunda de que las personas indígenas valen lo mismo que las demás, y que nada ni nadie tiene por qué vulnerar sus derechos y dignidad humana.

Parece una obviedad afirmar que los liderazgos deben representar la voz de la comunidad, sin embargo, en el caso de Juana se aprecia que no es ella quien ha impuesto esta relación, sino que los propios hombres y mujeres son quienes constantemente le solicitan su presencia, voz y opiniones ante otros. La legitimidad de esta representación descansa, sobre todo, en la autoestima de Juana, en su experiencia de vida, y en su autoreconocimiento como sujeta de derechos. Y eso, más allá de obviedades, marca toda la diferencia en el caso de su liderazgo.



Experiencias de Mujeres Oaxaqueñas

Siento un cambio en mi persona, ya no eres tan sumisa, vas cambiando esa situación, porque a veces dice uno “es que no puedo salir”..., luego como que adquieres ese valor de decir, “es que yo tengo que hacer esto y lo hago, es que necesitamos esto y tenemos que ver, es que veo la necesidad de las compañeras y tenemos que apoyarlas en esto”, ya te sientes con más valor.

Genoveva Díaz Altamirano

Genoveva Díaz es actualmente (2014) la Coordinadora Regional de la mixteca dentro del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), organización no gubernamental creada en 1991 para la defensa de los derechos de los migrantes oaxaqueños en México y Estados Unidos.

La trayectoria y liderazgo de Genoveva se ha dado dentro de esta organización, de la que forma parte desde 1999. Originaria de Coyul, Lajarcia, Genoveva emigró a la capital de Oaxaca y ahí se incorporó al trabajo en el área de recursos humanos del Congreso del Estado.

En este empleo conoció al diputado Juan Romualdo, integrante activo del FIOB. Cuando Genoveva supo el tipo de trabajo

que se hacía desde esta organización para defender los derechos de los migrantes decidió incorporarse como voluntaria. Poco a poco su papel dentro de la organización fue creciendo hasta que se mudó a la región mixteca, en donde contrajo matrimonio con Aurelio Maceda, también integrante del FIOB. Desde entonces ambos se han dedicado al trabajo político y la defensa de los derechos de los migrantes y sus familias en Oaxaca y Estados Unidos.

El 2006, año en que surgió la lucha del pueblo oaxaqueño organizado en la llamada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), fue un año decisivo para la vida y liderazgo de Genoveva. El FIOB, como organización de izquierda, se sumó a estas demandas y a esta lucha, y eso llevó no sólo a que la organización incorporara otros temas sociales sino a que el papel de las mujeres dentro de ella cambiara de forma radical:

Cuando en el 2006 yo participo con esas mujeres de “las cacerolas” que se hacían llamar entonces, me doy cuenta de que muchas de esas mujeres tienen ese valor, esas ideas de lucha, de exigencia, y son las que menos aparecen; los que aparecen en los medios de comunicación son los hombres dando seguimiento de las actividades que se están haciendo durante el proceso de resistencia contra el gobierno. De ahí ya sale la idea de que debe existir en la organización un proyecto para la formación de mujeres líderes y que sean ellas las que puedan enfrentar o estar, que no sea que ellas tengan las ideas y que otros las representen, así nace la idea de hacer el proyecto.

Decíamos ¿por qué hay muchos hombres representando la organización y por qué las mujeres no pueden representar a la organización? entonces dijimos “sí, vamos a representar a la organización, pero debemos tener un poquito de conocimiento” porque a veces cuando llegas sin conocimiento de nada, pues hasta a uno mismo se le dificulta.

Por ejemplo esa vez era sólo una mujer la que estaba en la organización, pero en sí no se daban talleres de derechos de las mujeres en las comunidades, sino que era la partici-

pación nada más. Puedes llegar a lo mejor a ocupar un cargo en la organización pero no tienes el conocimiento de qué son tus derechos y de cómo defenderlos, pues igual y no te sirve de mucho, porque llegas sin conocimiento, entonces la necesidad se vio desde ahí, que las mujeres tuvieran ese conocimiento desde sus derechos hasta las políticas públicas con las que se cuentan en el estado para exigir las.

Empecé a hacer el proyecto (de equidad de género para el FIOB) muy sencillo, a la forma de como nos expresamos naturalmente, y otra compañera me ayudó a darle forma. Lo presentamos al compañero Rufino, que en ese entonces era el coordinador binacional de la organización del FIOB, dijo que sí estaba bien la idea y que lo iban a checar; posteriormente él nos ayudó a darle mejor redacción.

Así fue como Genoveva inició con un proyecto de equidad de género dentro del FIOB. Dos años más tarde la coordinación del FIOB logró contactar a la fundación Rosa Luxemburgo, a quienes se les propuso el proyecto, y se interesaron en apoyar financieramente la formación de liderazgos y capacitación en derechos humanos para las mujeres:

Desde el año 2009 venimos trabajando nosotros una parte ya con mujeres, que se venía comentando que anteriormente no, casi en su mayoría eran hombres, las mujeres en su mayoría no se incorporaban, entonces comenzamos a trabajar este tema en 2009 con el apoyo de la fundación Rosa Luxemburgo, quien financia los talleres. Empezamos a trabajar equidad de género, derechos reproductivos, todo lo que se refiere a derechos de las mujeres, después trabajamos el tema de migración, liderazgo, hace un año comenzamos con el tema de migración que es lo que hemos avanzado en talleres con las mujeres.

Abí en el mismo taller cuando se empieza a trabajar derechos de las mujeres nos damos cuenta de que las mujeres son las que se quedan cuando los hombres migran, entonces sí deben de tener conocimiento no sólo de sus derechos, sino también de cómo salir adelante, cómo participar bien, porque te quedas siendo responsable de la familia, cuando te quedas en tu comunidad tienes que ser comité de la escuela, comité de salud, o si en la agencia municipal tu esposo estaba en el sistema de cargos tienes también que cumplir con esa tarea. Entonces la mujer sí tiene que conocer que existen políticas públicas, que ex-



iste todo esto para que puedan hacer bien las cosas en su sistema de cargos que tengan.

Con este proyecto se ha logrado que se modifiquen los estatutos del FIOB y que ahora las mujeres deban ocupar el 50% de los cargos de su estructura. Actualmente existen 25 mujeres en el grupo formado por Genoveva, y aunque esto representa un avance en la igualdad de la participación política de las mujeres, han surgido resistencias dentro de la comunidad y de la propia organización:

El machismo no lo vas a erradicar tan fácilmente y ha pasado aún con los talleres, decimos entonces que el machismo es tan radicado en las familias que es un poco complicado, hay eso de que porque una es mujer, ella tiene que estar en su casa, cuestiones así, pero las que sí toman los talleres sí saben de qué se trata y todo, y tú sabes que en realidad nosotras como mujeres sí te cuesta bastante porque yo con mis hijos en donde los puedo llevar los llevo y en donde no pues los tengo que dejar, se tienen que quedar y tienes que ver quién se va a quedar con ellos y quién les va a dar de comer, son situaciones que a lo mejor a un hombre se le hace muy fácil participar porque dice “se quedan mis hijos con mi esposa y yo me voy y participo” y una mujer no, debemos organizar todo para que podamos participar.

Los obstáculos que he encontrado... al principio en la organización siempre eran los hombres, no puedo ser yo porque ellos se han organizado, ellos conocen, ellos saben y yo no sé nada. A lo mejor sí sabes lo mínimo y como ellos han estado tanto tiempo, pues sientes como un obstáculo de que ellos tienen más conocimiento y por eso siempre están en esas áreas o coordinando, sería eso y después es la familia, yo con mi esposo no he tenido problemas porque somos de la misma organización, entonces tanto participa él como participo yo, cuando él puede se queda con los hijos y yo salgo, entonces eso es una ayuda muy grande pudiera decir, porque digo “hoy me voy yo porque tengo este asunto y te quedas con los hijos” y se queda con los hijos, y cuando no pues sí me tengo que organizar para poder salir y dejar a los hijos, entonces

eso también es un obstáculo siempre, tienes que saber organizarte para poder participar.

A las mujeres que no tienen un esposo dentro de la organización les ha costado muchísimo y lo han dicho en los talleres, “es que nos cuesta bastante, ¿con quién dejamos a nuestros hijos?” por eso de hecho dentro del proyecto contemplamos una parte de niñera, quien se encarga de cuidar a los hijos de las compañeras participantes en el taller para que las participantes pongan atención en los temas con menos preocupación por sus niños, porque hasta eso cuando empezamos con los talleres, decían “ay pero es que mis hijos” se les complicaba bastante, y a otras con los esposos.

En algunas situaciones es con los esposos, que cuesta bastante que les den permiso, pero al principio decían “pues nosotras les decimos que venimos a aprender” y ya se sentían como un poquito más liberadas se podría decir, o con más valor de decir “es que a mí me interesa aprender un poco”, no decir “es que me voy y me voy”, sino que ahí en los talleres te vas formando para decir “mira, es que aprendo esto, aprendo lo otro y necesito aprender también”; a veces algunas mujeres que sus esposos son profesores y dicen “cómo es que tu si tienes derecho a trabajar o aprender más y por qué yo no, entonces dame también ese derecho”, entonces se va conciliando el asunto y sí tienen esa forma de participación. A algunas sí les dicen “pues no vas”, se quedan ahí y no pueden salir, sí tuvimos uno o dos casos de las que dijeron ya no asisto por esto, pero las demás ya tienen ese valor de ir conciliando y poder participar.

La división sexual del trabajo, forma de organización social que ubica a las mujeres en el espacio doméstico y a los varones en el espacio público, se revela como un obstáculo para la participación política de las mujeres no sólo por las responsabilidades con las que ellas deben cumplir, sino porque este ordenamiento se refleja también en las identidades y subjetividades. Así, para Genoveva el principal costo de su liderazgo está relacionado precisamente con su papel de madre:

El costo principal de mi liderazgo pues

un poco ha sido el abandono de los hijos, es lo que a mí más me... siento que es un costo que pagas por andar en estos asuntos de la organización, porque siempre tienes que dejarlos por alguna situación, por ejemplo si son cuestiones entre semana siempre es más difícil porque tienen que ir a la escuela, y tienes que ver cómo, siento que es lo más duro que me ha pasado, lo demás es fácil.

Pese a esto, ella es consciente de la necesidad de la participación de las mujeres en la discusión y el debate sobre las problemáticas de la comunidad. En este tenor, cabe mencionar que es justo el grupo de mujeres del FIOB quienes han impulsado la propuesta de una iniciativa de ley para migrantes en el estado de Oaxaca:

De las mismas mujeres de esos talleres que se fueron dando por distritos, las mismas mujeres te van diciendo qué necesidades hay, ahí salió el tema de migración porque dicen que es muy necesario para nosotras porque nos quedamos en la casa, nuestros esposos migran, para nosotras son muy necesarios y más referente a los derechos porque a veces los esposos migran, se quedan allá y ya no regresan, encuentran otra familia y nosotras tenemos

que seguir acá, sobreviviendo como podamos. Por eso es muy importante y nosotras queremos que nos den talleres de políticas públicas porque así vamos a conocer qué proyectos hay, qué recursos hay tanto a nivel estatal como federal, para que podamos acceder cuando ya te quedas sola definitivamente, o aunque no te quedas sola, pero sí hay esa necesidad de acceder a un recurso extra.

Es cuando ya se da la propuesta para hacer reformas a estos lineamientos que trae el gobierno para que los proyectos sean contemplados para los migrantes, metimos como veinte proyectos el año pasado y de esos veinte apenas salieron tres, y de ahí sale la idea de tener más recursos para que así podamos acceder más personas a los recursos, y es cuando se plantea una iniciativa de Ley que elaboramos este año entre todas las mujeres. Pero ya no nada más iba a ser una iniciativa de Ley de las tres regiones que veníamos trabajando con el tema de equidad de género, sino que tenía que ser a nivel estado aunque en algunas regiones contamos con menos gente, pero si tenemos presencia en la Costa, Sierra Sur, Istmo y Valle Centrales, Mixteca, la zona de la Cuenca, entonces dijimos “tiene que ser

“Ahí en el mismo taller cuando se empieza a trabajar derechos de las mujeres nos damos cuenta de que las mujeres son las que se quedan cuando los hombres migran, entonces sí deben de tener conocimiento no sólo de sus derechos, sino también de cómo salir adelante, cómo participar bien, porque te quedas siendo responsable de la familia, cuando te quedas en tu comunidad tienes que ser comité de la escuela, comité de salud, o si en la agencia municipal tu esposo estaba en el sistema de cargos tienes también que cumplir con esa tarea.”

con las demás regiones” y es cuando incluimos a las compañeras de las demás regiones para que participaran en los talleres durante un año y poder hacer esta propuesta de Ley que se trabajó en el año 2013.

Entonces la iniciativa de Ley se viene trabajando desde la idea de nosotras las mujeres, sí fue o es revisada por abogados que tienen conocimiento, pero la idea principalmente fue de nosotras, y es como se hace la iniciativa, pensando primeramente en las políticas públicas, en los programas y proyectos productivos para los migrantes con un recurso más grande, pero también en la defensa de los derechos humanos y que se respeten, aun cuando están en la Constitución pero que sean respetados, y es algo interno, es algo estatal se puede decir, porque estamos pensando en los migrantes, por ejemplo si vienes de aquí de la comunidad más lejana pero llegas a vi-

vir a Huajuapán y ya no te quieren atender aquí en los centros de salud, o porque llegaste aquí y eres indígena te tratan mal o porque ya eres migrante, entonces es con esa idea de que sean respetados tus derechos, respetando la cultura, respetando la equidad de género, va en esa idea la iniciativa.

Es quizás por este reconocimiento de la capacidad de acción de las mujeres y por el proceso de empoderamiento que esto ha tenido en su persona, que Genoveva sonríe mientras acaricia el cabello de su hija (presente en la entrevista) y afirma:

Yo le digo “te vas a ir conmigo a todos los talleres y vas a ser una líder” porque es muy inteligente, lleva puro diez en la escuela, participó en conocimientos, ella puede escuchar y rápido capta y a mí me cuesta, escucho, tengo que recapacitar para que yo pueda captar, entonces le digo “sí, vas a ser una buena líder”.

“Entonces la iniciativa de Ley se viene trabajando desde la idea de nosotras las mujeres, sí fue o es revisada por abogados que tienen conocimiento, pero la idea principalmente fue de nosotras, y es como se hace la iniciativa, pensando primeramente en las políticas públicas, en los programas y proyectos productivos para los migrantes.”

CLAVES DE LIDERAZGO: FORMACIÓN E INCIDENCIA

Tener ideas de transformación social, tener la valentía de exigir derechos, tener la iniciativa de plantear caminos: todo eso se revela en el testimonio de Genoveva como algo insuficiente para llegar a un lugar protagónico y de toma de decisiones dentro de los movimientos políticos.

Esto fue lo que la hizo consciente en un primer momento de la necesidad de impulsar liderazgos de mujeres: ¿por qué si somos nosotras las que marchamos, las que exigimos, las que debatimos, siguen siendo ellos quienes representan a la organización?

Una situación que parece constante en las luchas por la transformación social: las mujeres siempre han estado ahí, en la base. Y sólo pocas veces han llegado a la cúpula. No es que ellas no se interesen en la política, no es que ellas no deseen cambiar la realidad social, no es que ellas no tengan ideas valiosas para lograr los ideales políticos de la organización, no es que ellas no tengan el arrojo de salir a las calles, de hacer sacrificios, incluso de empuñar un arma en las luchas guerrilleras que han marcado la historia de América Latina.

A reserva de las hipótesis que podamos formular para responder a la pregunta de qué hace falta para que las mujeres sean protagonistas en los movimientos sociales, las palabras de Genoveva parecen plantear una respuesta interesante: para que las mujeres entren en los espacios de toma de decisiones es importante que cuenten con una formación que les dé seguridad y autoconfianza, así como la creación de oportunidades y la erradicación del sexismo dentro de las propias organizaciones políticas.

Es por esta razón que parte clave del trabajo de Genoveva dentro del FIOB se ha orientado a que las mujeres tengan información confiable sobre sus derechos humanos, sobre políticas públicas, normatividad, etc. Porque para impulsar los liderazgos de las mujeres y su presencia en los puestos estratégicos de las organizacio-

nes, es indispensable que ellas sientan que cuentan con las armas teóricas necesarias para respaldar sus opiniones y propuestas.

Las compañeras con las que tenemos contacto vienen de comunidades indígenas; en ciertos lugares hay empleadores que dicen que no puedes hablar tu lengua, en el metro te discriminan porque llevas tu traje. Nosotras nos dedicamos a promover esos derechos que tenemos como trabajadoras, pero no solamente como trabajadoras sino como seres humanos, como mujeres indígenas

Lorenza Gutiérrez Gómez

A sus 37 años de edad, Lorenza Gutiérrez es hoy una de las líderes más reconocidas en la lucha de los derechos laborales de las trabajadoras del hogar en la Ciudad de México.

Al igual que en varias de las entrevistas presentadas en esta publicación, su liderazgo y la articulación de las demandas que hoy enarbola surgieron de una experiencia personal, en la que ella misma debió enfrentarse a la discriminación cotidiana que viven muchas personas de distintas comunidades indígenas, quienes



llegan a radicar al Distrito Federal con la intención de incorporarse al mercado laboral de este centro urbano.

La opción de trabajo que Lorenza y muchas otras mujeres provenientes de comunidades indígenas encuentran en esta ciudad es la de ser trabajadoras del hogar:

Yo soy Lorenza Gutiérrez Gómez, de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, del estado de Oaxaca. Salí a los 13 años cumplidos con la idea de llegar a la ciudad de México (...) Yo tengo cinco hermanos detrás de mí y uno mayor que yo, quieras o no mis papás tienen la idea de que yo llegando a la ciudad los tengo que apoyar económicamente para que mis hermanos puedan seguir estudiando, esa es la otra realidad; sí, hay un motivo, te vas a la ciudad a estudiar, pero no es tanto que tienes que irte a estudiar, es que más bien vas a ir a trabajar para que tú nos mantengas, no a mis papás, pero a mis hermanos sí y apoyar a mis papás con mis hermanos que en este caso estaban chiquitos.

En este nicho de mercado en el que se insertan muchas inmigrantes indígenas se engarzan diversas desigualdades sociales que dan lugar a procesos de exclusión de

alguna forma potencializados: son mujeres, indígenas, que realizan un trabajo de poco reconocimiento social. Es por ello que ser trabajadora del hogar de inmediato plantea una suerte de estigma social que se combina con otros marcadores de desigualdad.

Es entonces cuando las inmigrantes indígenas enfrentan procesos de exclusión que suponen no sólo un cambio en sus rutinas cotidianas, sino también un constante recordatorio de que lo que hasta entonces había sido su vida y espacio de socialización es considerado en la ciudad no sólo diferente, sino también menos valioso:

Esta idea que tenemos en las comunidades indígenas pues una sí sabe hacer las cosas, desde hacer las tortillas, la comida, la leña y todo eso, pero entre la casa de la comunidad y la de la ciudad hay una gran diferencia. Cuando llego mi primer problema fue que no sabía hablar el español, sí entendía el sí y el no, pero en realidad no entendía qué significaba el sí y el no.

Hubo casas donde duré dos días, en la zona sur por ejemplo estuve en una casa donde la señora me dijo “en el refri hay dos manzanas, hay un huevo, no agarres las

manzanas porque son para mi hija, te comes los huevos que están en el refri, haz una jarrota de agua de limón”, pero el refri estaba vacío. No alcanzaba donde lavaban los trastes, me ponían un banquito para lavarlos, mi cuarto daba directamente a la calle, la cama estaba repleta de bichos muertos, la regadera no servía, el lavamanos estaba descompuesto, cuando llegué, el baño estaba verde, no tenía los instrumentos para limpiarlo y no estaba la señora y no sabía comunicarme en español para decirle que no podía limpiar su baño..... En mi casa todos somos iguales, aquí la señora se iba sin avisarte, te quedabas sola y no sabías qué hacer, entonces lo único que hacía era llorar porque tenía trece años.

Después de vivir esta situación por más de doce años trabajando de planta en los diferentes espacios, yo recuerdo cuando íbamos con mis amigas y mis hermanas los domingos, nos poníamos de acuerdo para salir, y entrábamos a ciertos lugares, tiendas y restaurantes, siempre la gente se nos quedaba mirando raro, también me di cuenta que en estas diferentes casas te marcaban mucho: tú eres como la persona de lo más bajo. Siempre me veían de lo más bajo: tú comes en la cocina, lava tu plato, tus cucharas, todo aparte, nunca podías convivir con la familia.

Lorenza encontró un primer espacio de reflexión cuando fue invitada por Pedro González a una reunión con los radicales de Santa María Tlahuitoltepec Mixe en el DF, en la delegación Benito Juárez, donde organizaban partidos de básquetbol. En esa ocasión se comentó el tema de las mujeres que trabajan en casa y sus necesidades. Posteriormente, Pedro se encargó de buscar un espacio para capacitación en el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) #66, en la colonia Del Valle. Aunque el fin de esas reuniones no era político, ahí ella pudo dialogar y contrastar sus experiencias con las de otras inmigrantes indígenas de diversos estados de la República, y poco a poco tomar conciencia de que había que luchar para poner un alto a la discriminación y explotación de la que eran objeto:

Yo iba a capacitarme en cuestiones de co-

cina, de lavado y planchado, que era lo que me hacía falta para hacer mejor mi trabajo, pero nunca había una reflexión sobre qué pasa si eres experta en la cocina, en lavado, planchado, en cuidado de niños... no veíamos los trabajos extras, los salarios mínimos. Una vez estando allá con las demás compañeras me di cuenta, en primera, que no soy la única que había enfrentado varias situaciones de discriminación sino que también las compañeras estaban enfrentando diferentes situaciones, y también en este taller me doy cuenta que efectivamente yo estaba siendo discriminada por mi origen, por ser una mujer indígena, por ser mujer y por ser trabajadora del hogar. Hay una discriminación por ser trabajadora del hogar porque somos las que servimos nada más, porque somos las sirvientas.

Es cuando decido finalmente irme por este camino, cuando descubro que hay toda una desigualdad y cuando te das cuenta que no eres la única sino que cerca de 2 millones de mujeres están enfrentando las mismas o peores situaciones, porque hay mujeres que llegan a la ciudad sin hablar el español cuando las empleadoras te exigen que tienes que hablar español porque tienes que tomar el recado cuando hablan por teléfono, tienes que leer las instrucciones de los aparatos electrodomésticos, eso es mucha demanda, es lo que ellos piden cuando las trabajadoras apenas estamos aprendiendo a conocer las letras.

La convicción de Lorenza de que había que actuar para transformar esta realidad fue tan profunda, que decidió abandonar temporalmente su empleo para dedicarse de tiempo completo a recibir capacitación y organizar el Colectivo de Mujeres Indígenas Trabajadoras del Hogar (COLMITH), del que es fundadora y líder.

El trabajo político de dicho colectivo se ha orientado a promover los derechos humanos de las trabajadoras del hogar, a visibilizar el tema y tratar de posicionarlo en la agenda pública con el fin de que se regulen las condiciones laborales de las empleadas domésticas, y que su trabajo sea plenamente reconocido y justamente

remunerado.

En esta lucha, sin embargo, los obstáculos se presentan continuamente desde diversos frentes: la escasez de tiempo de las trabajadoras para involucrarse de tiempo completo en la organización, la ideología de ciertos sectores sociales que se niegan a reconocer el trabajo doméstico como un trabajo necesario, las instituciones y representantes políticos que consideran este tema como algo menor:

Nos hemos topado con señoras que tienen la idea de que a nosotras nos dan una ayuda “es que le doy ayuda a la trabajadora del hogar”, entonces ahí dices ¿cómo le hago entender a esta mujer que no es una ayuda lo que le está dando a la trabajadora del hogar, cómo le hacemos entender a estas mujeres que no se convierten en dueñas de la trabajadora del hogar?... sientes una impotencia de no lograr ese cambio (...) Yo no entiendo en qué momento se convierten ellas en las dueñas de nosotras, en qué momento se rompe esa re-

lación, desafortunadamente no nos ven con esa relación laboral, no nos consideran trabajadoras del hogar o trabajadoras, pero ¿cómo puede llegar a pasar esto en esta sociedad tan grande?, y es una reflexión que siempre estamos haciendo nosotras, ¿cómo llegamos a ese cambio?, hablamos de una igualdad de mujeres y hay toda una desigualdad entre las mismas mujeres.

Nos colocan en una situación totalmente de abandono si lo queremos ver así, no hay un reconocimiento de ninguna forma, porque ellas dicen “es un favor y es una caridad lo que yo le doy, porque está mucho mejor en mi casa que en su comunidad” (...) ¿cómo cambiamos esa parte? Existen empleadoras que dicen “prefiero que llegue o que vaya llegando una del pueblo, porque una del pueblo es más fácil de manejar”, y entra la palabra como siempre nos han dicho, las trabajadoras domésticas, nos empiezan a domesticar, más con nosotras que venimos de comunidades indígenas que quieren que hagamos de todo y entonces ahí

“Nosotras tuvimos la oportunidad de estar con Navarrete en algún momento para pedirle la ratificación del convenio 189 por toda la situación, le platicamos la situación de las trabajadoras del hogar y todo ese rol, y cuando te dicen hasta te dan un abrazo y dicen “compañera, por supuesto, claro que se va a ratificar el convenio y eso de una vez lo vamos a empezar a discutir” y pues no, porque no te toman en cuenta, está chido el discurso en la Cámara pero la realidad es que no les interesa. Con las instituciones pues siempre ha costado mucho trabajo, te dicen a todo “sí, está bien compañera, sí las vamos a tomar en cuenta”, pero pasa el tiempo y finalmente no te toman en cuenta, o no toman en cuenta el tema.”

es donde de alguna manera nos sentimos, o al menos yo me siento, hijole, horrible.

Nosotras tuvimos la oportunidad de estar con Navarrete¹ en algún momento para pedirle la ratificación del convenio 189² por toda la situación, le platicamos la situación de las trabajadoras del hogar y todo ese rol, y cuando te dicen hasta te dan un abrazo y dicen “compañera, por supuesto, claro que se va a ratificar el convenio y eso de una vez lo vamos a empezar a discutir” y pues no, porque no te toman en cuenta, está chido el discurso en la Cámara pero la realidad es que no les interesa. Con las instituciones pues siempre ha costado mucho trabajo, te dicen a todo “sí, está bien compañera, sí las vamos a tomar en cuenta”, pero pasa el tiempo y finalmente no te toman en cuenta, o no toman en cuenta el tema.

Nosotras no estamos las 12 horas del día dedicadas a la organización, porque todas trabajamos, yo trabajo, entonces dentro de nuestro tiempo libre hacemos lo que podemos, no como quisiéramos y estar en todas las negociaciones que se pudieran hacer, es un poco complicado para nosotras en ese sentido. Si yo tengo 50 pesos hoy para comer y hay una reunión en la cámara de diputados me quedo sin mis 50 pesos para comer hoy, está muy interesante estar allí, posicionar el tema, que sepan que está el tema de trabajadoras del hogar, indígenas y no indígenas, pero tengo 50 pesos y para llegar a la cámara de diputados me voy a gastar 25 pesos ¿cuánto me queda?, entonces sí hubo momentos cuando yo dentro de todo sí me dedicaba de lleno a esto, pero me veía muy limitada económicamente, actualmente trabajo, puedo decir que tengo mi dinero, pero ahora lo que no tengo es tiempo para estar haciendo otras cosas, siempre se atraviesa algo, sí tengo recursos pero ahora no tengo tiempo, antes tenía tiempo pero sin recursos.

Además de las resistencias a nivel social,

en el plano personal también se presentan situaciones y contextos que representan un costo para los liderazgos de las mujeres. Entre ellos, Lorenza ha identificado la constante tensión entre sus tiempos, responsabilidades y gratificaciones como una mujer que se encuentra en la intersección de ser líder, trabajadora y madre:

Aparte de ser trabajadora del hogar, porque actualmente lo sigo ejerciendo con mucho orgullo, aparte de todo esto también soy mamá, dentro de todo soy ama de casa, y los costos dentro de todo esto, no sé si lo vería como costos, pero creo que es muy... a mí me ha enseñado muchas cosas: una cosa es la familia, otra cosa es la lucha, otra cosa es la casa, entonces sí tienes que aprender a dividir esta parte. Mis hijos están chiquitos, he dejado ciertas cosas, me gustaría estar allí cuando mis hijos están enfermos y no puedo por este camino.

En algunas ocasiones me han invitado, por ejemplo hubo un diplomado en Tepoztlán por tres días o una semana, me hubiera gustado estar allí pero tengo dos hijos que tienen que ir a la escuela, hay que hacer la tarea, mi hijo tiene problema de lenguaje, hay que llevarlo a terapia y todos los días hay que hacer terapia con él; la situación económica está muy difícil, mi pareja tiene que trabajar y yo también, faltar una semana en mi trabajo pues entra menos dinero en la casa.

Aunque el trabajo de Lorenza y del Colectivo de Mujeres Indígenas Trabajadoras del Hogar se orienta sobre todo a la promoción de los derechos humanos y laborales, las multiplicidades identitarias que se encuentran en esta posición (ser mujeres, indígenas, inmigrantes, trabajadoras) han propiciado una reflexión sobre su identidad como personas con una cosmovisión específica que luchan en el plano individual por conservar sus raíces y pertenencias culturales:

¹Se refiere a Carlos Navarrete, senador militante del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

²El Convenio 189 y la recomendación 201 fueron adoptadas el 16 de junio de 2011 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Estos instrumentos tratan sobre el trabajo decente de los y las trabajadoras domésticos, garantizándoles protección social, salarios dignos y el respeto de sus derechos humanos.

Creo que te vuelves más sensible hacia todas estas situaciones porque no vives nada más una, dos, vives varias situaciones de diferentes formas, porque no solamente son mujeres de Chiapas o Oaxaca, vienen mujeres de Veracruz, vienen de diferentes pueblos, hablan diferentes lenguas, eso también te enseña a valorar muchas cosas más. Nosotras las que estamos de alguna manera hablamos de derechos humanos, laborales, de la colectividad, nos volvemos raras para muchas personas, porque lo normal para una mujer como dicen las compañeras, es estar en la casa, no es salir a hablar y cuando tú rompes esta parte como que llegas a tener algunos problemas con las mujeres que son dentro de todo normales, porque tú tienes otras ideas.

En lo personal lamento esta migración que yo tuve que hacer, me hubiera gustado estar en la comunidad porque desafortunadamente en la ciudad hay cosas que puedes hacer y cosas que no puedes hacer, se limita mucho si yo sé hablar mi lengua pero no la sé escribir, tuve la desafortunada suerte de que en la escuela donde yo estudié había un maestro que nos castigaba por hablar mi lengua, en la ciudad con mis hijos me está costando mucho trabajo transmitirles esta lengua, este conocimiento de la comunidad, la naturaleza, el respetar a la madre tierra, se los platico, pero no es lo mismo platicarlo a que ellos lo vivan.

En lo personal me ha afectado, no sé si llamarlo que me haya afectado, estos cambios que si bien es cierto en las comunidades indígenas - en este caso Tlahui donde yo crezco con mis papás - hay toda una formación, una educación, una visión, por ejemplo cuando te enfermas, o sea todo lo que ellos hacían, desde las hierbas que te curan y todo eso, y que desafortunadamente en la ciudad ya no lo puedes hacer, en la ciudad te vuelves dependiente de los medicamentos y de los doctores.

Si bien sabemos que el trabajo del hogar tiene que ser visto como un paso, estoy aquí pero mañana estaré allá, es como esa parte una mujer que sale de su comunidad para que estudie ya está rompiendo una regla; una mujer indígena ya no está pensando en casarse, no está pensando en casarse pronto, es la primera regla que rompe, lo otro es que esa

mujer por ejemplo que sale de su comunidad a la ciudad, no tiene que dejar su sistema, su forma de vida de la comunidad, sino transportarlo a esta ciudad con todas sus limitaciones, pero finalmente ejercerlo y seguirlo fomentando, esa es una tarea que nosotras tenemos cuando salimos de nuestras comunidades a la ciudad, seguir fomentando y que no quede en la comunidad y el reto es eso, cómo sobrevivir en esta gran ciudad con todas las cosas, la situación de discriminación que pasas acá, yo lo veo así, cómo no perderte en esta ciudad, cómo seguir viva con toda tu lengua, tu forma de vida, con la visión que tienes (...) La supervivencia en esta gran sociedad, con los empleadores, el sistema que nos manipula todos los días, que hayamos mujeres indígenas en esta gran ciudad hablando nuestra lengua y luchando por nuestros derechos es un gran logro.

Ante esto, Lorenza ha presenciado tanto en ella como en sus compañeras la forma en que ellas mismas revaloran su cultura, se apropian de sus derechos, y en la propia lucha consiguen transformarse y constituirse como sujetas libres, llenas de sueños, aspiraciones y demandas de justicia:

Ha habido compañeras que cuando las hemos mandado a que les hagan entrevistas, se han sentido tan maravilladas que dicen “es que ya me había perdido en el camino y me acabo de encontrar”, eso es una satisfacción que vamos teniendo, saber que ellas se van reconociendo.

Dentro de los sueños de ellas hay quienes algún día quieren ser diseñadoras de ropa y otras se quieren especializar en cocina, con las que hemos tenido contacto dicen, “híjole, el trabajo del hogar no es algo que me guste pero no tengo opción”, hay otras que quieren estudiar la primaria, secundaria, cada una de ellas tiene muchos sueños, el problema es que no hay esas oportunidades y espacios para que ellas se puedan capacitar (...)

Yo quiero ser abogada, siempre lo he dicho, ese ha sido un desafío (...) Me ayudaría a entender más cosas en ese sentido estudiar derecho, yo quería estudiar derecho por lo mismo, qué onda con las leyes, no entiendo



los términos legales o todo lo que se dice en las leyes, cómo armonizamos las leyes, convenios, tratados, o sea que yo siento que sería más fácil si hubiera estudiado derecho para saber exactamente qué onda con esto, la ley del seguro social cómo le hacemos para con la ley federal del trabajo, cómo podemos entrar ahí las trabajadoras del hogar, supongo yo que si hubiera podido estudiar derecho no tendría estas dudas, y siento que por eso se me abriría más espacio (...)

Lorenza plantea una serie de objetivos y medidas que podrían desplegarse desde la acción gubernamental para apoyar el movimiento de trabajadoras del hogar: ratificar el convenio 189 junto con la recomendación 201, dar becas para que las mujeres puedan dedicarse de tiempo completo al movimiento y la organización, realizar acciones que permitan visibilizar los derechos de las trabajadoras: informar a la comunidad en los lugares públicos, hacer campañas de comunicación, repartir volantes en los sitios de mayor afluencia de las migrantes que llegan a la ciudad buscando empleo, por ejemplo la central de autobuses, la alameda central, etc.

Y, sobre todo, incidir en las representaciones hegemónicas del empleo doméstico, de tal forma que éste pueda desvincularse de relaciones de servidumbre y jerarquía para que adquiera su lugar como un trabajo indispensable en la reproducción y el bienestar social:

Las trabajadoras del hogar tenemos derechos y obligaciones, pero a la sociedad en general les pido y les exijo que reconozcan el trabajo que hacemos las trabajadoras del hogar, porque es un trabajo tan decente como cualquier otro, y también tenemos esos derechos que los demás trabajadores tienen, que no porque seamos mujeres indígenas y no indígenas tengamos un trato menor a todos los demás trabajadores, porque para nosotras las mujeres que hacemos este trabajo, es un trabajo muy importante porque de ahí alimentamos a nuestras familias, porque tenemos familias como todos ustedes la tienen en sus casas. A los medios de comunicación hacemos la recomendación de que no hagan telenovelas tan feas y en contra de nosotras, porque en vez de que nos ayuden a dignificar el trabajo del hogar, lo hacen ver más feo de lo que es en realidad (...)

**CLAVES DE LIDERAZGO:
IMPULSAR UNA AGENDA GLOBAL
EN EL CONTEXTO LOCAL**

El testimonio de Lorenza permite observar de qué forma ella ha impulsado un proyecto político partiendo de la interpretación de su realidad. No se trata de que alguien externo haya llegado a proponerle un rumbo de acción, sino de que ella misma se muestra como una persona sumamente reflexiva que ha construido un discurso muy crítico de la realidad social en la que se mueven ella y sus compañeras: desde la dimensión simbólica que hace que las volteen a ver feo cuando van a lugares público, hasta la dimensión más concreta de los bajos salarios y las nulas prestaciones sociales.

En este sentido es pertinente enfatizar que Lorenza ha dedicado tiempo y esfuerzo para construir su liderazgo y sus opiniones políticas. En sus palabras es posible identificar un discurso que llega a una comprensión muy completa de la por demás compleja problemática que viven las mujeres

indígenas trabajadoras del hogar.

Así, creemos que su caso ejemplifica la manera en que las mujeres son capaces de superar posturas victimistas, y valiéndose de sus procesos reflexivos pueden hacer gala de un punto de vista privilegiado que, ante un constante “afuera” en que la sociedad las sitúa, logran una comprensión más profunda del “adentro” en el que están y no al mismo tiempo.

Es importante señalar que parte de esta comprensión cristaliza en el hecho de que Lorenza logra engarzar una serie de demandas situadas contextualmente con instrumentos y demandas globales. Así, por una parte se suma a la petición de que México ratifique convenios internacionales que regulan el trabajo en el hogar, mientras que por otra parte anima a sus compañeras a defender su lengua, identidad y cultura en un contexto urbano.

De esta manera definimos la clave de liderazgo como esa capacidad de identificar diversos niveles de la compleja realidad social, y ser capaz de articular las demandas locales con luchas y discursos globales que desde distintas partes del planeta proporcionan herramientas útiles para la transformación social.

“ ¿Cómo le hago entender a esta mujer que no es una ayuda lo que le está dando a la trabajadora del hogar, cómo le hacemos entender a estas mujeres que no se convierten en dueñas de la trabajadora del hogar?... sientes una impotencia de no lograr ese cambio (...) Yo no entiendo en qué momento se convierten ellas en las dueñas de nosotras, en qué momento se rompe esa relación, desafortunadamente no nos ven con esa relación laboral, no nos consideran trabajadoras.”



Con esta publicación el Instituto busca dar visibilidad a los entrecruzamientos entre las necesidades de las mujeres indígenas en contextos migratorios y de las líderes que están generando alternativas en estos contextos. La intención es reafirmar a las mujeres indígenas como agentes de cambio que día a día trabajan para transformar sus realidades. Este es un libro para ellas y para todas las mujeres indígenas que, muchas veces de forma invisible, están construyendo alternativas y abriendo nuevos caminos.



Instituto de Liderazgo
Simone de Beauvoir A.C.

